



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En e. Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Nueva Sanidad.—SECCION PROFESIONAL. Arreglo de partidos.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. Del opio en la diabetes.—De la accion resolutive de las hojas frescas de peregil en los infartos lácteos de las mamas.—Incision subcutánea de los quistes sinoviales ó gangliones.—De la pelvis cónica.—De la toracenteresis en los niños.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—Gobierno de la provincia de Madrid. Monte-pio facultativo. Secretaria general.—VARIEDADES. Comité de elecciones.—Una pregunta.—Un párrafo para la historia de la profesion.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Jerónima, 14, principal.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 14, oto. principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid; y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

## SECCION DOCTRINAL.

### NUESTRA SANIDAD.

Más, muchísimo más, valiera que el Gobierno suprimiese por completo la Direccion de Sanidad y los cuerpos sanitarios así del interior como del litoral, con lazaretos, cuarentenas y todo, que dejar perpetuamente un ramo de tanta importancia en el lamentable abandono que le vemos. Tenga verdadera y formal iniciativa, y pues que la Sanidad solamente significa para él un grupo de empleados amigos que ayudan á devorar el presupuesto, hágales gracia del sueldo en cualquier otro destino y con pretesto diverso, y deje para siempre de escarnecer al buen sentido y de burlarse de las desdichas que silencioso y pacífico está sufriendo el pueblo español.

Acaben las farsas ridículas y los espectáculos; que si una buena parte tienen de risible comedia, tambien tienen otra de tristísimo y horroroso drama. O se cree posible preservar al país de las pestilencias exóticas y hay deseo formal de conseguirlo, ó se conceptúa al contrario imposible la preservacion y se renuncia por completo á ese género de precauciones. Si lo primero, vuélvanse á tratar por personas peritas las cuestiones fundamentales, ventiladas ya muchas veces en todos los pasies segun el criterio científico propio de cada época, y adóptense en consecuencia las oportunas medidas profilácticas; y si lo segundo, caiga á tierra de una vez el carcomido é inútil armazon que resta de nuestra Sanidad antigua, y dejemos enteramente libre, sin trabas, gastos, pérdida de tiempo ni molestias al comercio marítimo. Los tiempos, bien lo sabemos, favorecen los intereses materiales y del momento, oponiéndose mucho á todo lo que no sea positivo, pronto, y groseramente material... ¡Pues suframos, si es preciso, este error de los tiempos, con todas sus consecuencias; que de esa suerte se reconocerá mejor, y podrá remediarse más radicalmente y más pronto. El mayor mal en Sanidad es la prolongacion del desorden en que el ramo ha caído de algunos años á esta parte.

Muévenos á escribir en tan duros términos, el hecho de haberse publicado en la Gaceta, dos días arreo, sobre otras de menor importancia anteriores y posteriores, disposiciones sanitarias que con toda claridad revelan la deplorable situacion en que ha venido á caer este ramo de la administracion pública desde que unos cuantos oficinistas, privados de conocimientos científicos, pero sobrados en audacia, han tomado á su cargo, hasta sin consejo alguno, la direccion de la salud pública, sometida antes al concienzudo dictámen de hombres distinguidos y eminentes.



¿Cree el ministro de la Gobernación; piensa por ventura el director de Sanidad, que han hecho alguna cosa por la cual se les deba aplaudir, espidiendo una real orden sobre funerales de cuerpo presente y otra en que se previene á las Juntas de Sanidad marítima que sean veraces en punto á la expedición de las patentes?

Pues no han hecho más que dos simplezas ineficaces, dictadas con el solo objeto de *hacer que hacemos*; fuera del caso en que se deba la segunda á reclamaciones, más ó menos fundadas y serias, de algun embajador ó ministro plenipotenciario extranjero.

¿Es todo eso, y otras cosas semejantes, lo que, puesto en prensa su magin y obligados por las circunstancias, les ha ocurrido para demostrar que llenan cumplidamente sus deberes, y para apartar de sí la terrible responsabilidad moral en que están incurriendo?

Justamente sucede todo lo contrario. Esas disposiciones acreditan, con la más esplendente claridad, la falta de conocimientos en el ramo que manejan, la consiguiente penuria de recursos, y la grave responsabilidad que contraen.

Vamos á probarlo punto por punto.

### I.

Hé aquí la nueva disposición sobre exequias de cuerpo presente:

«Los perjuicios que puede causar á la salud pública la celebración de exequias y funerales de cuerpo presente (¿dónde?) mientras existan en algunas provincias enfermedades de carácter coleriforme, aconsejan (los perjuicios metidos á consejeros!) en las presentes circunstancias que se observen con todo rigor las prescripciones contenidas en las Reales órdenes de 20 de setiembre de 1849, y 13 de febrero de 1857; y la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que adopte V. S. las medidas convenientes para el cumplimiento de las espresadas Reales órdenes, quedando prohibida desde este día la celebración de exequias de cuerpo presente, de acuerdo con lo preceptuado por aquellas.»

Prescindiendo de la redacción deplorable de esta Real orden, y de la curiosidad que á cualquier médico escita la revelación de que se padecen en algunas provincias enfermedades de carácter coleriforme, frasecilla de que nos haremos cargo más adelante, examinemos qué fin sanitario se ha podido proponer la Dirección del ramo al publicarla.

Hasta una época reciente, nadie ha tratado de oponerse á la celebración de los funerales en las iglesias estando presente el cadáver; ni hay en general, para oponerse, tantos motivos como se han complacido en acumular ciertos higienistas, ni muy detenidos y prudentes, ni piadosos en demasía. Ciertamente que no tienen gran cosa de agradables las emanaciones cadavéricas, y que por saludables no se pueden reputar, si quiera sea de utilidad y aun de necesidad, para que la tierra produzca vegetales y conserve la atmósfera su natural estado, una descomposición rápida y completa; pero tampoco deja de ser cierto que no constituyen por sí solas, en escasa medida, una causa muy poderosa de insalubridad.—Pueden pues celebrarse, y se celebran en muchos países, exequias de cuerpo presente, sin que resulten de ordinario daños á la salud pública; pero con las precisas circunstancias de que no haya sufrido una enfermedad trasmisible por medio de sus emanaciones la persona cuyo cuerpo vá á sepultarse, y de que no se halle muy adelantada su descomposición.

Preocupados los ánimos á fines del anterior siglo con la epidemia de Pasajes de 1781, y por causa además de otras varias que se atribuyeron, probablemente no siempre con razón, al enterramiento en las iglesias, y un tanto sollevados por las ideas que nos habían venido de Francia trasponiendo los Pirineos, no solo se mandó construir los cementerios por la Real cédula de 1787 (conforme en su espíritu con

las leyes de Partida), sino que se empezó á mirar con grandísima prevención á los cadáveres. Por eso, ya en 1785, al formarse el Reglamento para el cementerio de San Ildefonso, se incluyeron en él providencias que tenían por objeto evitar que los cadáveres se depositaran en la iglesia parroquial, ni permanecieran en ella más tiempo que el indispensable para la celebración de los funerales.

Once años despues, en 1796, al dar Carlos IV ciertas reglas concernientes á la policía de la salud pública y encargar á la Suprema Junta de Gobierno de medicina que las hiciera cumplir (Ley 5.<sup>a</sup>, tít. 4.<sup>o</sup>, libro 7.<sup>o</sup> de la Novísima R.) no se olvidó de sentar los siguientes preceptos: «No habiendo cosa que más se oponga á la salud del hombre que enterrar los cadáveres dentro de los templos, en sus bóvedas é inmediaciones, hasta que llegue el feliz momento de la erección de cementerios rurales, con sus competentes arboledas, será conveniente que cuide el presidente y la Junta de Gobierno de medicina que los cadáveres se sepulten con la profanidad competente; que no se expongan en parajes públicos cuando han llegado á término de una decidida y completa putrefacción; y que las mondas se hagan en las horas, estaciones y estado de la atmósfera menos espuestas á propagar los miasmas que despiden los cadáveres y sus despojos....»

Adviértase en primer lugar, cómo hace ya 70 años se atendía á estas cosas quizás con mayor preferencia y más cumplida instrucción que en el día, encomendando á las corporaciones médicas el desempeño de tales servicios y recibiendo sin duda alguna de ellas sábios y provechosos consejos. En ese largo plazo, con haberse adelantado tanto en otras naciones, no hemos hecho en la nuestra más que retroceder... Y nótese luego que iba siendo cada día más señalado el deseo de evitar que se expusieran en los parajes públicos (que no podían ser otros que las iglesias ó los cementerios) los cadáveres en estado de putrefacción.

Con motivo de las epidemias de fiebre amarilla que desde 1801 aflijieron á Cádiz, se prohibieron aquel mismo año, por un Real decreto, las exequias de cuerpo presente; y con rigor tal fué cumplido este mandato, que no bastaron las más repetidas instancias del R. Obispo y del Ayuntamiento de la capital referida para ablandar el rigor de Fernando VII, conforme lo acreditan una Real orden de 7 de mayo de 1827, y otra de 12 de agosto de 1828.

Efectuado el cambio político que tuvo comienzo en 1834, llegó un tiempo en que los funerales de cuerpo presente, si no se prohibieron de nuevo terminantemente, cayeron de tal forma en desuso que habiendo insistido otra vez en su antigua pretension el obispo de Cádiz en 1848, valiéndose del jefe político, se espidió una Real orden en 5 de abril de este año que comienza con las siguientes palabras:

«Enterada S. M. la Reina de lo expuesto por V. S. en comunicación de 19 de febrero último, en la cual, incluyendo copia de una exposición que el R. Obispo de esa diócesis hizo en 23 de enero de 1827, propone que se permita la conducción de cadáveres á las iglesias de esa ciudad para que en ellas se les recen las preces prevenidas en el ritual romano: se ha dignado S. M. resolver que no verificándose ya los funerales de cuerpo presente en ninguno de los pueblos populosos de España, por los perjuicios que á la salud pública pudieran seguirse del restablecimiento de esta práctica antigua, debe continuar en esa ciudad la prohibición contenida en Reales órdenes de 7 de mayo de 1827 y 12 de agosto de 1828....»

Pero la prohibición que se hace en esta Real orden, reproducida en otra de 20 de setiembre de 1849 relativa á igual pretension del obispo de Mallorca (ambas acomodadas á los dictámenes del Consejo de Sanidad), eran realmente demasiado absolutas y chocaban más de lo justo con las piadosas costumbres del católico pueblo español. Así es que el mi-



nistro mismo que la rubricó tuvo necesidad bien pronto de mandar suspender su ejecucion, y las exequias de cuerpo presente siguieron celebrándose sin que nadie lo impidiera, hasta que en 1855 tornaron á prohibirse, por Real orden de 28 de agosto.

De notar es que tomándose en esta Real orden por fundamento de la prohibicion el estado sanitario en que se hallaba el país, y lo absurdo é inconcebible que era prescribir por un lado fumigaciones para purificar la atmósfera de la habitacion donde hubiere ocurrido un caso de epidemia, mientras se consentia por otro que los cadáveres de los epidemiados infestasen los templos, se dictára á la postre una medida *general y absoluta*, igual para los tiempos de epidemia y para las enfermedades trasmisibles mediante las emanaciones cadavéricas, que para los tiempos normales y las dolencias comunes.

Hallábase, por sus términos absolutos, condenada esta real orden á sufrir la propia suerte que las anteriores; y en efecto la sufrió muy en breve, dando lugar á la de 7 de diciembre de 1856, que la dejó en suspenso mientras se adoptaba una resolucion definitiva.

Por último, y aquí pondremos término á esta reseña histórica, en Real orden de 13 de febrero de 1857, que es la definitiva, adoptada por fin siguiendo el dictámen del Consejo Real, y apartándose del que emitiera el Consejo de Sanidad, cuyo dictámen era sin duda alguna más completo y severo, se dispuso que la prohibicion de las exequias tenga tan solo valor y efecto «*cuando haya epidemia declarada por la autoridad, y cuando los facultativos, al dar parte de la defuncion, espresen que el cadáver no se encuentra en estado de ser conducido á la iglesia para que se le recen de cuerpo presente las preces que marca el ritual romano; cuya circunstancia no omitirán en ningun caso en que proceda, bajo su responsabilidad...*»

Ahora bien: ¿á qué se reduce la estúpida medida que acaba de adoptar el Gobierno, fruto de las elucubraciones de nuestra direccion sanitaria, y qué es lo que realmente dispone?

Redúcese á prohibir por un lado, *de la manera más completa*, (pues que solo se exceptua en ella á los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos) los funerales de cuerpo presente, conforme previene, aunque abolida, la Real orden de 20 de setiembre de 1849; y á consentirlos luego en virtud de otra Real orden de un modo casi igualmente absoluto, segun vamos á probar; todo para volverlos á prohibir á la postre...

¿Una direccion puesta á hacer algo en sanidad, y apremiada por el estado del país, sin acertar á producir otra cosa que una *contradiccion* ridícula y un embrollo incomprensible, que acreditan escasísimo conocimiento de los asuntos que se traen entre manos!... ¿Se ha hecho esto con formalidad, ó es purísima broma?

Hagamos ver que la Real orden de 1857, ahora reproducida al parecer, y puesta violentamente en armonia con la de 1849 por obra y gracia de nuestra sanidad, es *contradictoria* de esta, y que solo puede servir de claro testimonio para acreditar lo que ya podia sospecharse: que las secciones de Gracia y Justicia y Gobernacion del Consejo Real, son tan legas é ignorantes en asuntos sanitarios como la Direccion misma del ramo.

Solamente cuando haya epidemias *declaradas* por la autoridad quedan prohibidas, conforme aquella Real orden, las exequias de cuerpo presente; mas no habiendo ley ni disposicion del Gobierno que establezca *cómo, en qué forma y por qué autoridad* ha de declararse la existencia de una epidemia, resulta que tal declaracion no se hace jamás, y que las exequias pueden celebrarse *siempre*, lo cual es justamente lo

contrario que establece la Real orden de 20 de setiembre de 1849, pues que conforme ella no se pueden celebrar *nunca*.

Y que no hay autoridad con el encargo de hacer tales declaraciones, lo acredita el hecho de ser el Gobierno quien declara sucios los puertos, y manda luego cantar el *Te-Deum* cuando la epidemia termina, llevando hasta el último y más ridículo extremo la centralizacion sanitaria. Si, conforme á esta práctica, hay autoridad á quien corresponda hacer la declaracion de que se trata, esa autoridad será la del Gobierno mismo; y entonces la Real orden es de todo punto inútil, procediendo que en cada caso determine este dónde no han de permitirse los funerales de cuerpo presente.

Las referidas Secciones del Consejo Real partieron al proponer, y el Gobierno al aprobar y reproducir ahora lo que la citada Real orden espresa, del supuesto falso de que la declaracion de las epidemias, de *todas* las epidemias, se haga *oficial y oportunamente* en nuestro país, cosa muy apartada de la verdad.

¿Se desea una prueba elocuentísima de ello? Pues en la misma flamante Real orden que motiva este escrito, se ha acreditado que el Gobierno es el primero á ocultar la existencia de epidemias tan mortíferas como lo es el cólera morbo. ¿Qué significan sinó aquellas *enfermedades de carácter coleriforme* que dice existen en algunas provincias? Significan que lejos de haber autoridades que declaren la aparicion de las epidemias, segun el Consejo Real quiso, hasta el Gobierno las oculta, ocasionando al país muchos más daños que beneficios.

Quede sentado que la Real orden en que se ha querido finjir celo é inteligencia, es simplemente una *filfa* contradictoria, inútil y aun ridícula.

Ni la mejor voluntad y el más claro entendimiento alcanzan á comprenderla. ¿Qué quiere decir, en efecto? Que en atencion á los perjuicios que los funerales de cuerpo presente pueden causar á la salud pública, *mientras existan en algunas provincias enfermedades de carácter coleriforme*, se observen con rigor las prescripciones: 1.º de la Real orden de 1849, que prohibe *absolutamente* las exequias de cuerpo presente en todos los casos; 2.º de la de 1857, que las permite *siempre*, menos *cuando haya epidemias declaradas por la autoridad*, y ahora no hay estas declaraciones; 3.º que desde su publicacion quedan prohibidas las exequias, *de acuerdo* con lo preceptuado por aquellas; es decir, *que no se celebren nunca*, que se celebren *siempre*, menos *cuando haya epidemias declaradas*, y que estas cosas se concilien. ¡Que sí, que nó y qué sé yo! ¡Cualquier cosa!

Hasta aquel otro caso prohibitivo de las exequias que comprende la Real orden de 1837: «cuando los facultativos, al dar parte de la defuncion, espresen que el cadáver no se encuentra en estado de ser conducido á la iglesia,» constituye un sartal de tonterias, y sea dicho con perdon del Consejo Real; porque ni los facultativos dan *parte*, sino certificado de la defuncion; porque les basta cerciorarse de la existencia de esta y no han de repetir las visitas solo para ver si el cadáver se vá descomponiendo ó nó, ni hay quien les pague este servicio; porque es imposible que dejen de omitir la cláusula que se les exige, á no ser que la pongan rutinariamente; porque tampoco hay forma de exigir responsabilidad alguna á un médico, solamente porque el cadáver de una persona que asistió se pudra más de prisa ó más despacio; y en fin, porque tales cosas, que á ser posibles, constituyen una carga, pues que implican un trabajo y una responsabilidad, no puede mandarlas el Gobierno ni nadie á quien no dependa de él y sin ordenar previamente su justa retribucion.

Esto es, en una palabra, mandar cualquier cosa, y no saber lo que se hace.



Suponiendo no obstante que hubiera una epidemia *declarada*, y tambien médicos que se ocupáran en observar lo que iba adelantando la putrefaccion de cada cadáver, para expresarlo en sus certificaciones, que habrían de reservar entonces hasta *última hora*... ¿qué adelantaria con esto la salud pública?

Si la Direccion quiere hacer en el particular algo verdaderamente provechoso, determine mejor los casos en que las exequias de cuerpo presente no se han de permitir, y disponga lugares á propósito para depositar los cadáveres sin riesgo de que ocasionen daño á la salud pública.

Mientras se tengan de ordinario depositados largas horas en las iglesias, por lo comun en capillas donde apenas se sacan penetran los fieles en gran número, y mientras no se impida con oportunas y eficaces medidas la exposicion en los templos, para celebrar las exequias, de todo cadáver que haya sucumbido á consecuencia de una enfermedad transmisible, no habrá hecho cosa que merezca aprobacion.

Y no basta mandar cosas tales permitiendo al dia siguiente las infracciones, como acaba de suceder con la reciente Real orden, desobedecida con escándalo al siguiente dia de su publicacion.

Por honor del país rogamos, que no se publiquen en la *Gaceta*, en circunstancias como las presentes, disposiciones que dán tan malas muestras de lo que es nuestra administracion sanitaria; ó al menos, que se cuide de advertir que no tiene la menor parte en la adopcion de tales medidas persona alguna consagrada á estudios sanitarios.

## II.

Examinemos ahora la circular de 8 del corriente á que hemos hecho referencia, y que el lector podrá ver en la Seccion oficial.

Es en primer lugar necesario decir muy alto, para que el país se convenza de ello, que la cuarentena señalada contra el cólera asiático en nuestra ley sanitaria es *NULA*, completamente *NULA*; no tanto por su duracion escasa (cinco dias cuando no ha ocurrido accidente á bordo, y doble si hubiere ocurrido y *llegára á averiguarse*), como por la manera de hacerla, pues que se ha de purgar en lazareto de observacion (art. 26 de la ley), sin desembarco y espurgo de las mercancías (art. 29). ¿Hay persona sensata que tenga por preservativa del cólera una cuarentena que se reduce á tener las personas cinco dias en un lazareto de observacion, *si le hubiere*, que no le hay, y dejar los buques cargados esperando que trascurra el mismo tiempo? La duracion de la cuarentena para las personas, aun cuando algo corta, ya podria pasar haciéndose bien; pero la de las embarcaciones es la *decepcion* más completa y más ridícula. Y como no hay lazaretos de observacion, bien situados y con las debidas condiciones; y como donde existe una farsa de lazareto, la comunicacion es *purísima broma*, por cuanto ni aun médico especial tienen, debiendo asistirlos uno de los de visita de naves, que está en franca comunicacion con todo el mundo, resulta que carecemos *absolutamente* de toda precaucion sanitaria contra ese azote funesto.

No pára aqui la farsa que se representa. Todo ese *rigor* se reserva para los buques de *patente súcia*; pero es el caso que rarísima vez se dá tal patente, ni en España ni fuera de ella.

Hé aquí lo que en todas partes acontece.

Manifiéstanse los primeros casos de cólera en una poblacion, y los médicos se callan, ó se lo cuentan unos á otros al oido, temerosos, con fundamento sobrado, de que si revelan la aparicion de la plaga ván de seguro á sufrir daños de quien debiera agradecerlo, si es que no corren sérios compromisos. El mal vá creciendo; llega un caso en que las autoridades toman conocimiento, y entonces hacen estas lo que los médicos primero: por no alarmar; por no causar daños á la poblacion; por dar

oidos á cierto género de miedosos que siempre hay cuando aparece alguna epidemia (el de los que se indignan, echándola de valientes, contra los que dicen que el mal existe), y porque intervienen de ordinario con súplicas la Junta de comercio, el Ayuntamiento, etc., se deja trascurrir por lo menos un mes sin adoptar formales providencias.

Pónese el caso al fin en conocimiento del Gobierno, atenuándole por lo comun y desfigurándole, y este (cuando se reserva, como en España, no sabemos por qué, la declaracion de los puertos que han de considerarse sucios, dá largas cuanto puede. Abi está un ejemplo. En Barcelona hay cólera morbo mes y medio hace, y hasta ayer no se ha declarado súcio aquel puerto.

De forma que cuando empiezan á espedirse patentes súcias, han trascurrido ya uno ó dos meses de epidemia y se ha pedido propagar á toda España, y aun á toda Europa.

No habrá en otras naciones, ni aun en las más atentas á la proteccion del comercio, tanto descuido como en nuestro país; pero no escasea tampoco, siendo lo ordinario que cuando se principia á dar patente súcia á los buques, se hayan ensuciado ya todos los puertos de ambos mares, y que cuando torna á darse limpia no haya desaparecido aun la enfermedad, ni menos trascurrido el plazo de veinte dias que la ley de Sanidad señala.

Deberian nuestros cónsules y agentes consulares poner en las patentes notas espresivas del estado de la salud en cada puerto, lo que invalidaria las patentes indebidamente limpias, pero es lo ordinario que tengan más aficion á la libertad mercantil que á las trabas sanitarias, propendiendo siempre con demasia á la indulgencia.

Por todo lo cual resulta: 1.º, que las patentes limpias, no lo son ordinariamente cuando aparece el cólera en algun punto de Europa, y 2.º, que la cuarentena contra la patente súcia, no puede preservar.

En una palabra, estamos entregados á la Providencia, y son enteramente perdidas y vanas, sobre inútilmente vejatorias, cuantas precauciones se toman.

Ni aun en los lazaretos sucios, si en ellos purgáran su cuarentena los buques de patente súcia por causa del cólera, halláramos la necesaria preservacion; sobre todo en el de San Simon, cuyas condiciones desfavorables nadie desconoce.

Considérese, en vista de lo que precede, qué valor podrá otorgarse á la circular que criticamos.

Ocorre, por de pronto, preguntar: ¿Siendo el Gobierno quien de algunos años á esta parte se ha metido á determinar cuándo ha de declararse un puerto súcio, ¿qué necesidad hay de que los gobernadores inculquen razones de ningun género á las Juntas sanitarias? Podrán exigirse de estas fiel noticia del estado de la salud pública y eficaz cooperacion para mejorarle cuando no sea satisfactorio; pero es cosa altamente peregrina pretender que ellas se convenzan de una cosa que el Gobierno ha de hacer por sí. O es un claro signo de debilidad esta perorata, ó no entendemos lo que significa.

Ni puede el Gobierno quejarse de las Juntas por el sistema poco franco que se sigue y por ocultar la realidad de lo que existe cediendo á miras erróneas de pequeños intereses, cuando es él quien muestra menos franqueza, quien desfigura la verdad de un modo más completo y quien prescinde de los más sagrados deberes. Autoridades tiene que le informen de todo, y á las cuales puede hacer responsables de su falta de celo, desu indiferencia y de sus inexactitudes: ¿por qué pues pegar con las Juntas, cuando él mismo las está dando el ejemplo?

La verdad, no hallamos en la circular que nos ocupa la menor disposicion digna de un Gobierno que vé invadido el país de una epidemia mortífera, ni muestra alguna de cono-



cimientos sanitarios. Se reduciría á una simple *parlata* si no fuera estas dos cosas: una *satisfacción dada á los Gobiernos extranjeros*, que no estarán muy satisfechos de la habilidad sanitaria del español, y una contradicción más.

Algun agente diplomático se habrá quejado probablemente del abandono sanitario en que vivimos, y aun de la mala fé que arguye el hecho de estarse dando patente limpia en puertos donde el cólera hace estragos; nuestro comercio marítimo se verá amenazado de entredicho en todos los puertos de Europa, y el Gobierno, por una de sus acostumbradas habilidades, ha echado el muerto á las Juntas, como suele decirse... No hay más que esto.

Y para dar ciertos visos de formalidad al asunto, termina previniendo á los gobernadores que cuiden de que las Juntas se penetren de la conveniencia de que se anote en las patentes la menor alteracion sospechosa que sufra la salud pública. ¡Contradicción y embrollo! Si el Gobierno central es quien determina desde Madrid cómo se han de dar las patentes ¿podrán apartarse las Juntas de sus disposiciones? Estaría bueno que se diera una patente como el Gobierno tenga dispuesto (limpia por ejemplo), y luego la Junta, con una nota, la convirtiera en *súcia*. ¿No sería en tal caso más fácil, más sencillo, más lógico, más digno y más conveniente avisar la novedad al Gobierno para que, mediante el telégrafo, resolviera cómo había de ser la patente? Adóptese un sistema: ó confíese á las Juntas cuanto concierne á la expedición de patentes, ó tómelo todo sobre sí el Gobierno. En otro caso, tendremos una repetición de los órganos de *Móstoles*.

Este laberinto sanitario en que hemos venido á parar; esta reconocida é indisputable impericia en la Dirección del ramo; estas dificultades con que cada día se tropieza, acreditan con elocuencia suma la necesidad de una radical reforma sanitaria.

La declaración de la existencia de las epidemias y la oportuna expedición de la patente *súcia*, cuando alguna aparezca en un puerto, se haría facilísimamente sin más que encomendarlo á funcionarios especiales, y ejercer una inteligente y activa inspección.

Pero hay que hacer más que esto: hay que variar de una manera profunda nuestro sistema cuarentenario, acomodando los medios de preservación á lo *posible* y á lo *conveniente*. ¡Deséchese lo inútil y adóptese lo que en la actualidad es necesario!

La defensa de las naciones contra las mortíferas pestilencias tiene que variar muchísimo *para ser eficaz*.

Dejémonos de decepciones y de farsas.

El sistema sanitario de Europa es anticuado, y se ha hecho inútil. Hay necesidad urgente de oponer otro.

Pero esta no es en realidad obra de una sola nación: es primero una grande obra internacional.

Entretanto, conózcase lo que es y lo que vale la sanidad que tenemos. Desde 1855 ha empeorado hasta un punto increíble.

Ya no se puede sostener más tiempo.

M. A.

## SECCION PROFESIONAL.

### ARREGLO DE PARTIDOS.

Adjunta remito la circular que la Excm. Diputación de Navarra, ateniéndose á la ley de Sanidad vigente, publicó el año de 1856, preferible en mi pobre concepto al tan cacareado Reglamento, y con la cual tanto los pueblos como los profesores nos hallamos satisfechos, tanto más cuanto los señores gobernadores han contribuido con laudable celo á que

la asistencia médica se estienda á casi todas las localidades, quedando aun algunos partidos de quebrado é ingrato suelo á cargo de solos cirujanos, dotados algunos hasta con 14,000 reales.

Desde tiempo inmemorial se conocen en esta provincia partidos cerrados, y apenas hay abierto ninguno de medicina; este desgraciadamente lo es de farmacia, y hasta en la capital, Pamplona, las asociaciones religiosas comprenden lo mismo, y contratan profesores de las tres facultades; verdad es que los no elegidos claman contra la baratura y asalariamiento de la profesión, pero no es menos cierto que las clases media y artesana prefieren esta forma de asistencia médica. Y si tal sucede en las capitales donde existen numerosos profesores, ¿por qué se prohíbe que los Ayuntamientos de las villas y pueblos, contraten uno ó más que necesiten para su vecindario? ¿Qué interés redundará al Gobierno del desamparo de los profesores de la ciencia de curar, negándoles la protección y responsabilidad municipales, cuando el clero y maestros de instrucción primaria aun con ellas se ven desatendidos?

Con el nuevo arreglo deberán cobrarse los honorarios: 1.º, por el número de visitas; 2.º, por contratas particulares; 3.º, por contratas generales.

En el primer caso, varios individuos de una familia pueden necesitar en un año frecuente asistencia médica que, supongamos, puede importar 2,000 rs.

En la mayor parte de los partidos el profesor que quisiera realizar esta cobranza, se vería perseguido, desacreditado, calumniado y reducido á su plaza de titular, contra una asociación con su médico al frente.

En el segundo el profesor dividiría el vecindario en tres ó cuatro clases con arreglo á catastro, designando á cada una su cuota, con un cobrador abonado á cuenta suya, y lo que este no pudiese realizar, verificarlo por medio de la ley; esto es un camino que conduce línea recta á la odiosidad, muchos vecinos no se contratarían hasta el supremo momento de la necesidad, y si el profesor se obstinara en cobrar por visitas, resultaría la consabida contienda, con su brillante cortejo de inconvenientes y disgustos; y si se contentase con la cuota designada, todos seguirían por la misma vía no pagando más del año que le necesitasen.

En el tercero, particularmente en pueblos pequeños de agregación, podrá hacerse la contrata con cada uno en general, saliendo responsables uno ó más pudientes, y de esta manera regresáramos á los partidos cerrados, como han sido siempre y lo serán á pesar del Gobierno y de cuantos ansian esa independencia médica, que solamente será cierta cuando los médicos despachen desde su bufete cuantas recetas y operaciones necesite la humanidad.

Pero volvamos el sentido del Reglamento á la inversa; que en un partido contraten los pueblos ó los particulares un profesor que no quiera ser titular, por no rendirle ni para los gastos de caballería, y nos encontramos con los indigentes sin asistencia, á pesar del famoso y filantrópico Reglamento.

En fin, véase la circular por la que á nadie se obliga á contratarse contra su voluntad ni á formar partidos cerrados ni abiertos, asegurando al mismo tiempo la asistencia de los infelices menesterosos, dignos de la atención y de la caridad pública.

M. S. M.

Lecumberri 14 de julio de 1865.

### DIPUTACION PROVINCIAL DE NAVARRA.

La Diputación á fin de conciliar el cumplimiento de la ley de Sanidad de 28 de noviembre del año último, inserta en los boletines números 150, 151, y 152 de los días 14, 17, y 19 de diciembre de 1855, con las atribuciones reservadas á los Ayuntamientos de esta provincia en la de modificación de fueros de 16 de agosto de 1841, y deseando facilitar á las clases menesterosas la asistencia médica ha acordado las disposiciones siguientes:

1.ª Los Ayuntamientos nombrarán y contratarán por escritura pública los facultativos de medicina, cirugía y farmacia que hayan de servir en los respectivos pueblos, por el tiempo y renta en que se convinieren. Estos contratos, en que se espresarán con la mayor claridad las obligaciones respectivas del Ayuntamiento y del facultativo ó facultativos que se condujeren, no surtirán efecto sin la aprobación de la Diputación, para lo que se la remitirá copia de los mismos.

2.ª Para que á los facultativos conducidos se pueda imponer la obligación de asistir gratuitamente á las familias



pobres á juicio del Ayuntamiento, y á los establecimientos de Beneficencia de la respectiva localidad, y de actuar en diligencias de oficio, una quinta parte por lo menos de la renta asignada se satisfará de los fondos públicos. Si no hubiese fondos comunes para cubrir esta quinta parte, se satisfará por repartimiento catastral entre todos los vecinos residentes.

3.<sup>a</sup> El resto de la renta se pagará por las familias conducidas, en proporcion al número de personas que se compongan, mayores de siete años, haciéndose el repartimiento y cobranza por los Ayuntamientos para entregar la renta íntegra á los facultativos en los periodos convenidos.

4.<sup>a</sup> Si algun vecino no quiere valerse de los servicios del facultativo conducido deberá manifestarlo al Ayuntamiento dentro de los quince dias inmediatos al de la publicacion del nombramiento del facultativo, so pena de considerarle obligado al pago de la renta en la debida proporcion durante todo el tiempo por el que hubiera sido conducido.

5.<sup>a</sup> No podrá negarse la asistencia del facultativo titular aun á los vecinos no obligados, siempre que la reclamen en sus dolencias, debiendo en este caso exigir el Ayuntamiento de los tales vecinos 6 rs. vn. por visita, descontándose el importe total de las que se hubieren hecho durante el año, de la cuota repartible entre los vecinos conducidos.

6.<sup>a</sup> Cuando se suscite alguna cuestion para la formacion de nuevos partidos entre diferentes pueblos ó para modificacion de los existentes, se resolverá por el gobernador de la provincia de acuerdo con la Diputacion, oyendo á la Junta provincial segun se dispone en los articulos 65 y 66 de la ley de Sanidad.

7.<sup>a</sup> En los pueblos de partido abierto, donde no haya facultativo conducido, los Ayuntamientos fijarán la asignacion que deba darse á alguno de los profesores por la asistencia de los enfermos pobres, bien hayan de ser asistidos en sus casas ó en los hospitales municipales, y por las diligencias de oficio que ocurran.

8.<sup>a</sup> Los Ayuntamientos espresarán en las escrituras de conduccion, con la mayor claridad, las obligaciones respectivas, sin que los facultativos puedan exigir ninguna retribucion más que la renta asignada, salvo el pago de los honorarios que determinen los tribunales por diligencias de oficio.

9.<sup>a</sup> En las vacantes que ocurran, los Ayuntamientos acudirán al gobernador de provincia para que haga publicar los anuncios en el *Boletín oficial*.

10.<sup>a</sup> Los contratos existentes deberán cumplirse hasta su conclusion.

## REVISTA CRÍTICA ESPAÑOLA.

Aviso clínico.—Speculum-ventosa.—Del uso del ajo contra el cólera.—Apuntes sobre un nuevo tratamiento para el cólera.—De la gastralgia.

*Aviso clínico.*—Bajo este epígrafe vemos en el número 506 de *La España Médica*, correspondiente al 10 de agosto, un largo artículo, suscrito por el señor don ANTONIO VILLARROEL, ilustrado médico de Alcalá de Henares, en el cual expone el autor sus opiniones acerca del cólera morbo asiático y la medicacion que, en su concepto, es más aceptable. Como el asunto no carece de oportunidad, hemos creído conveniente extractar lo más importante del mencionado artículo por si puede proporcionar algun triunfo en la práctica.

El cólera morbo—dice el Sr. VILLARROEL—es la espresion sintomática de una intoxicacion de naturaleza miasmática específica.

Su principio es un virus en estado sutil, atomístico ó gaseoso; el medio de trasmision la atmósfera.

Como los demas virus tiene este germinacion y desarrollo, efectuándolos en los folículos gástricos é intestinales, y reproduciendo un cuadro sintomático, igual al que reprodujo al virus.

Los fenómenos sintomáticos del cólera son siempre constantes en su desenvolvimiento y consecuencias patológicas.

Con arreglo á la filosofía de la intoxicacion, la pro-

ducida por el principio colérico es, aunque específica, análoga y semejante á la de los venenos dinámicos irritantes.

La influencia de la electricidad y del estado higrotermómetro-barométrico de la atmósfera sobre el desarrollo del principio coleriforme y sobre nuestra organizacion es indudable.

Esta influencia se hace mayor por la predisposicion morbosa que se establece en el tubo digestivo, á consecuencia de los abusos en el régimen, el uso de las solanáceas, de helados y de los frutos cucurbitáceos y de la influencia del calor estival.

El virus colérico, como los demas virus, no se descompone por la muerte del individuo en quien germinó y se desarrolló.

La incubacion del miasma ó virus coleriforme se comprende *à fortiori* por el desenvolvimiento gradual pero constante, de los fenómenos prodrómicos y los sintomáticos del primer período.

En la propagacion y desarrollo del cólera no influyen, como en las demas enfermedades comunes, las modificaciones de temperamentos, idiosincrasias, hábitos morbosos, sexos, edades, estados, clases y condiciones, ni estas circunstancias pueden modificarlo en su esencia, ni constituirse en causas predisponentes sino de un modo muy secundario.

El virus colérico tiene por primer período, aunque rápido, el de localizacion.

El agente específico del cólera en el período de localizacion, y mejor en el estado prodrómico, puede ser destruido por la accion físico-química de un agente terapéutico.

Vengamos al tratamiento.—La base de este está constituida en el plan terapéutico del Sr. VILLARROEL por las preparaciones y sales cáustico-astringentes, formadas con el hierro y los ácidos inorgánicos.

Nosotros—dice—hemos usado el peróxido de hierro hidratado, despues el nitrato de peróxido de hierro, y últimamente, el percloruro; á dosis muy refractas y repetidas las del último.

Las dosis del peróxido y del nitrato han llegado á 6 y 8 gramos cada cuarto de hora. La del percloruro de medio gramo (10 granos) cada diez minutos. Los dos primeros en disolucion; el último en píldoras recientes.

Casi siempre hay que establecer primero la tolerancia en el estómago, y esto lo hemos conseguido con el espíritu de alcanfor siempre: una gota en una cucharada de agua ó en un terroncito de azúcar cada cinco minutos; bastan dos ó tres gotas para hacer cesar los vómitos coléricos más pertinaces.

Es un buen signo para la administracion del específico las fajas blancas laterales que presenta la lengua, paralelas á sus bordes. Es un signo constante de la accion del medicamento la secrecion urinaria anteriormente suprimida; como es signo de la accion química del agente terapéutico el cambio del líquido diarréico convertido en tinta.

En el segundo período recomienda el Sr. VILLARROEL grandes sinapismos á las regiones epigástrica, precordial y lumbo-sacra, los cuales suelen reanimar, aunque sea por un breve término, la vida en la inervacion ganglional; entonces, y disuelto en pociones aromáticas debemos—dice—administrar el remedio específico por ambas vias, pero con valentía, hasta conseguir la reaccion, continuando con el medicamento hasta obtener la convalecencia y aun continuándolo durante esta, pero con la indicacion tónica reconstituyente.

La medicacion propuesta debe auxiliarse con el hielo y las bebidas ácidas y frias.

El Sr. VILLARROEL termina su artículo indicando las fórmulas que usa y son las siguientes:





1.<sup>a</sup> De percloruro de hierro. . . . . 1 escrúpulo.  
 — polvos de mentha sativa. . . . . c. s.  
 — mucilago. . . . . c. s.  
 Mézclese y h. s. a. 24 píldoras iguales para administrar una cada diez minutos, con observacion.

2.<sup>a</sup> De nitrato de peróxido de hierro. . . . . 2 dracmas.  
 — agua destilada de mentha. . . . . 3 onzas.  
 — jarabe de mentha. . . . . 1 id.

Disuélvase y mézclese. Dos cucharadas cada diez minutos, pudiendo elevarse hasta diez cucharadas cada cuarto de hora.

3.<sup>a</sup> De peróxido de hierro hidratado. . . . . 2 dracmas.  
 — agua destilada de anís. . . . . 3 onzas.  
 — jarabe de mentha. . . . . 1 id.

Disuélvase y mézclese. Dos cucharadas grandes cada diez minutos.

4.<sup>a</sup> De hierro reducido por el hidrógeno. . . . . 2 dracmas.  
 — extracto de genciana. . . . . 1 id.  
 — espíritu de alcanfor. . . . . 3 gotas.

Mézclese y h. s. a. 36 píldoras iguales. Una píldora cada cuarto de hora.

—Aun cuando no sea fácil la demostracion de los asertos de nuestro comprofesor de Alcalá, por lo que respecta á la patogenesia del cólera morbo asiático, debemos confesar que las opiniones del autor, valgan lo que valieren, son muy aceptables y están muy de acuerdo con las nuestras: verdad es que son muchos, y algunos muy respetables, los médicos que tales ideas profesan, como puede verse hojeando la primera monografia que se tenga á mano sobre la mencionada enfermedad.

Relativamente al tratamiento, nosotros le aceptamos de buen grado y le ensayaremos al pié de la letra, si desgraciadamente llega la ocasion de hacerlo; que al cabo y al fin más debe esperarse de la série de medios tan activos, propuestos por el Sr. VILLARROEL, que de esa jerga rutinaria de cocimientos blancos y de todos colores que hemos visto administrar sin el menor resultado tantas y tantas veces, y que lejos de ser útiles, no hacen en nuestro concepto más que encharcar el estómago, escitarle y provocar más abundantes vómitos en unos casos, y en otros añadir á la diarrea serosa, propia de la enfermedad, la diarrea del líquido administrado para combatirla. En el cólera hay que obrar pronto y con energía; perder tiempo es comprometer con toda seguridad la vida del enfermo. Contener inmediatamente los vómitos y la diarrea; llamar la vida á la periferia del cuerpo; promover la traspiracion cutánea: hé aquí las indicaciones fundamentales en el tratamiento del cólera en su primer período. ¿Y cómo se conseguirá esto? Solo con medios de accion pronta, inmediata, enérgica y que bajo una forma más tolerable por parte de las vias gastro-intestinales y en su reducido volumen, desenvuelvan ó sean capaces de desenvolver una gran accion. Por esto tenemos tanta confianza en el ópio; por esto nos la inspiran los remedios propuestos ó, mejor dicho, recomendados con tanta fé por el Sr. VILLARROEL, medios que á la circunstancia de ser fuertemente astringentes, reúnen la ventaja de ser antisépticos, anti-miasmáticos. No es un miasma, no es una especie particular de virus, no es un elemento parasitario, no es un veneno impalpable ó invisible, al cual sirva de vehículo el aire que respiramos, y por lo tanto no está demostrada (dirán algunos) la eficacia de semejantes medios. Concedido; pero hay vómitos, hay diarrea, que no son beneficiosos, que jamás curan á los enfermos, sino por el contrario, y que en la generalidad de los casos abren la escena de tan horrible drama? Pues aun cuando no sea más que á título de poderosos astringentes empleémoslos y nada perderemos en la prueba... ¿Cuánto se nos ocurriría sobre la terapéutica del cólera si nos fuera lícito dar rienda suelta á nuestra imaginacion en este momento!

*Speculum-ventosa.*—Tal es el nombre de un instrumento inventado por el Dr. D. RAFAEL SAURA, catedrático de patologia especial de la mujer y del niño, en la Facultad de medicina de la Universidad central. Hé aquí de qué manera nos le describe nuestro apreciable colega *La Clínica*, en su núm. 9, correspondiente al 5 de agosto:

«Está compuesto—dice—de tres piezas. La primera es el spéculum propiamente tal, que consiste en un cilindro, bien de cristal (de lo que ha sido el primero que se ha ensayado), bien de metal pulimentado por dentro lo mismo que el de Recamier. Este tubo metálico tiene la estremidad superior ó uterina escotada, lo mismo que el de Fergusson, y la esterna ó vulvar, armada de una pieza circular, en la que está impreso el macho de una rosca que sirve para unirla á la segunda pieza. El spéculum debe ser triple, esto es, para que el instrumento sea completo y pueda aplicarse á todas las dimensiones de la vejiga, conviene que sean tres los tubos, siguiendo la escala que viene marcándose ya desde hace mucho tiempo, estrecha, mediana y ancha, pero de modo que la estremidad vulvar siempre tenga el mismo diámetro ó igual su rosca para que sirvan todos tres tubos para la misma pieza que describiremos despues. Esto se consigue dando al spéculum una forma casi cónica, siendo en el estrecho el tubo de igual dimension en los cuatro quintos de su longitud, que siempre debe ser algo mayor que la de los spéculums ordinarios, de modo que sobresalga libremente la parte vulvar, pero en el quinto esterno aumenta su diámetro para terminar en una abertura igual á la de los demás; en el mediano, su diámetro es igual, resultando exáctamente cilíndrico, siendo el grueso más ancho por la estremidad uterina y quedando la esterna idéntica á los dos anteriores.

«La segunda pieza es un obturador ó tapadera de metal que se ajusta por medio de la hembra de rosca con la de la estremidad del spéculum, cerrándose exacta y herméticamente, para lo que lleva un rodete elástico de cuero en la base de la rosca. Esta pieza tiene en el centro un pequeño tubo que se abre en la superficie interna y tiene una llave transversal que se cierra y abre á voluntad, estando su estremidad libre convenientemente dispuesta para adaptarse á frote á la estremidad de la tercera pieza; ya es el cuerpo de una bomba aspirante, tambien de metal, é igual á la que tiene el bdelómetro de Sarlandiere y la ventosa de bomba comun.»

«La aplicacion del instrumento se hace del modo siguiente: Se introduce en la vagina el tubo spéculum, proporcionado á las dimensiones del conducto, del mismo modo y con iguales precauciones que se hace de ordinario hasta que abraza su estremidad uterina el cuello del órgano, lo que se vé por la estremidad exterior. Una vez colocado en posicion conveniente, se une la segunda pieza por medio de su rosca y se adapta el cuerpo de bomba. Abierta la llave de que va provisto el obturador, se retira el piston de la bomba una ó varias veces, segun se crea necesario y se quiera graduar la succion, resultando un enrarecimiento del aire más ó menos perfecto, segun los pistonazos que se dán. Para retirarle se separa el cuerpo de bomba, se abre la llave, y una vez que ha entrado el aire exterior se saca el spéculum.»

Este instrumento produce sucesivamente una hiperemia local, una fluxion en el útero que puede utilizarse en los casos de *amenorrea* y *dismenorrea* por *atonía local*. En la amenofania, amenorrea y dismenorrea esténicas por causa general ó local, claro está que se halla grandemente contraindicado el uso de este instrumento. Sirve tambien para favorecer la emision sanguínea local, provocada por las sanguijuelas apli-



cadadas en el cuello del útero; para cuyo efecto se le agrega una pieza adicional que sirve para recoger la sangre. Sirve también para prolapsar la matriz, supliendo ventajosamente á los instrumentos vulnerantes (pinzas de Museux, erinas, etc.), cuando hay que operar sobre dicho órgano. Por último, según su inventor, puede aplicarse con ventaja en los casos de flexiones uterinas, para lo cual se aplica el instrumento sobre el cuello de la matriz, y hecho el vacío, se tira por algun tiempo, y repetidas veces en la direccion normal que debe tener el órgano. En resumen: el efecto capital del instrumento que nos ocupa es el de ser eminentemente derivativo directo de la matriz.

—Comprendemos bien las indicaciones que puede llenar el instrumento inventado por el Dr. SAURA, y celebraríamos tener ocasion de verle funcionar. Entretanto, no podemos menos de aceptar con gusto la invencion, ya que tan raras son por desgracia las ocasiones en que este placer se nos proporciona.

**Del uso del ajo contra el cólera.**—El Sr. D. ESTEBAN QUET, catedrático de farmacia en la Universidad de Santiago, llama la atencion de los médicos, en el número 32 de *El Pabellón Médico*, correspondiente al 28 de agosto, acerca de los buenos resultados del ajo (*Allium sativum*) en el tratamiento del cólera. Al efecto cita una carta dirigida por M. Michel, médico de Avignon, al *Bulletin de Therapeutique* en 1849. Según este último profesor, el ajo tiene la propiedad de restablecer las fuerzas musculares, activar la circulacion y escitar esa fiebre saludable que frecuentemente es el indicio seguro del triunfo de la naturaleza en las delicadas crisis que pasa en sus trastornos.

En el período álgido del cólera,—añade,—he visto muchas veces con sorpresa y hasta con admiracion, producir esa reaccion tan costosa para que el organismo, normalizándose, marche sin tropiezo á su debido estado.

Para producir ó lograr tan felices resultados,—continúa,—no ha sido preciso más que machacar algunos bulbos de ajo en un almirez, con una mitad ó tres cuartas partes de su peso de polvo de incienso, hasta obtener una especie de pomada ó masa homogénea para emplearla en fricciones y cataplasmas sobre diferentes partes del cuerpo, principalmente en las regiones torácica y abdominal, al mismo tiempo que se administraba interiormente alguna taza de una infusion caliente preparada con algunos dientes ó bulbos machacados del susodicho ajo. Bien pronto una sensacion de calor, seguido de sudor, que huele fuertemente á ajos, se declara en el paciente: es el preludio de la reaccion que debe salvar su vida.

Apoyado en estas aserciones de M. MICHEL, pregunta el Sr. QUET si no podria emplearse el ajo como preservativo ó profiláctico en las actuales circunstancias, principalmente donde el cólera se haya instalado, y concluye advirtiéndole que el ajo cocido ó hervido no posee las virtudes que el ajo crudo, puesto que en aquel caso está privado de un *aceite volátil*, que es su principio activo.

—No es esta la vez primera que el ajo se recomienda como de útil aplicacion en el tratamiento del cólera. Pero sea ó nó de utilidad, la circunstancia de ser el ajo una sustancia tan comun, hace que sea fácil ensayarle en aquellas localidades en que se carece de otros medios más activos y de más probada eficacia.

**Apuntes sobre un nuevo tratamiento para la sarna.**—En el núm. 39 de la *Revista de sanidad militar española y extranjera*, correspondiente al 10 de agosto, dá el Sr. D. CRISTÓBAL BARRERA cuenta de los ensayos que ha practicado con el aceite de petróleo en la curacion de la sarna. Veamos en qué consiste,—según el señor

BARRERA,—el tratamiento indicado. Al llegar el soldado al hospital le dispongo media libra del aceite de petróleo y dejo á su libertad el número de fricciones que ha de darse, encargando, sin embargo, que no bajen de seis por dia; se le facilita un estropajo ú otro objeto áspero, y le encargo que las fricciones sean fuertes, proponiéndome la rotura de las vexículas para que la accion del aceite sea más inmediata sobre el acarus; las fricciones oleosas continúan hasta que desaparezca la picazon y se suceda la descamacion, cuyo desprendimiento se facilita con uno ó dos baños generales y algunas frotaciones secas.

Las ligeras manchas oleosas que quedan en las sábanas que han servido á los sarnosos, desaparecen con una lejía sencilla, y no resulta el olor desagradable y característico que se nota hasta en el departamento donde aquellas ropas se guardan en los almacenes.

Son, pues, en mi concepto,—añade el Sr. BARRERA,—muy dignas de tomarse en consideracion todas estas circunstancias; la medicacion tan sencilla y económica está al alcance de todas las clases de la sociedad; su aplicacion es facilísima, y la creo, por fin, de utilidad para los hospitales militares, juzgando tan eficaz la accion del petróleo en la sarna; que me parece suficiente un baño general prolongado con aquel aceite, previa la rotura de las vexículas, para ocasionar la muerte del acarus, y en su consecuencia la curacion del padecimiento; y lo creo tanto más, cuanto que he experimentado en pequeño sus efectos.

**De la gastralgia.**—Sobre este asunto vemos en *La Crónica Médica* un artículo, que aunque de cortas dimensiones, puede prestar algun servicio á los prácticos. Tiene por objeto recomendar el uso de la *estrella de mar* (*Plantago coronopus*) en el tratamiento de la gastralgia y algunas otras afecciones crónicas del estómago. Se usa en cocimiento, poniendo una mata de mediano desarrollo con un puñado de flor de tila en cuatro tazas comunes de agua que deben quedar reducidas á tres, y tomarse cada una una hora antes del almuerzo, comida y cena. No he advertido de su uso,—dice el Sr. QUINTERO Y GARZON,—otros efectos que sensacion embotante de la sensibilidad exaltada del estómago poco despues de su ingestion; desarrollo del apetito y aumento de la diuresis. Consecutivamente han ido mejorando las digestiones é incrementándose la nutricion con el acabado complemento de las funciones asimilatrices.

E. CASTELO SERRA.

## PRENSA MÉDICA.

### Del ópio en la diabetes; por el Sr. Pechollier.

Desde AETIUS y WILLIS se ha empleado el ópio muy frecuentemente contra la diabetes, y muchas veces se han obtenido efectos positivos, notables: este es un hecho de observacion que está fuera de duda. ¿Cómo produce el ópio semejante resultado? ¿Es cómo sudorífico? ¿es porque disminuye la secrecion urinaria? Estas dos esplicaciones son las que cuentan más partidarios; pero es difícil encontrarlas satisfactorias: cuando se considera por una parte, que en los diabéticos aliviados por el ópio no es constante el restablecimiento de la traspiracion, y por otra que la cantidad de orina escretada no está en relacion constante con la proporcion de azucar eliminada en un tiempo dado.

El Sr. PECHOLLIER, profesor agregado de la facultad de MONTPELLIER, se ha ocupado recientemente de esta cuestion, con motivo de dos casos de diabetes, en los cuales el ópio habia producido buenos efectos, ejerciendo una influencia notable en la nutricion.

El autor se ocupa de los efectos ya conocidos que produce el ópio en los sujetos que le usan habitualmente. De estas pro-



piudades, las que interesan por el momento, son la anorexia permanente y la persistencia y aun la sobrescitación de las fuerzas. Con poco alimento el consumidor de ópio conserva su vigor y la integridad de su organismo, á no ser que abuse de esta sustancia. En las grandes calamidades de hambre, las poblaciones orientales han buscado un recurso contra la abstinenencia y sus consecuencias en el uso del ópio.

Los correos tártaros, que hacen largas y rápidas marchas sin tomar alimento, comen ópio. Los trabajadores mal alimentados suplen con el jugo de la adormidera la falta de comestibles. Estos hechos están confirmados por MATTEI y otros muchos viajeros, que los han visto en el mismo país. Antes que ellos, BROWN había hecho oír su voz apasionada, pero competente, porque se apoyaba en la experiencia.

Ahora bien, ¿de que dependen estos dos fenómenos, tan opuestos en apariencias, anorexia intensa y durable por una parte, y por otra, conservación íntegra del organismo y de sus fuerzas? No podemos atribuirlo más que á un hecho primordial, la suspensión del movimiento de desasimilación nutritiva. Normalmente todo se destruye con lentitud en el organismo; todos los tejidos desaparecen poco á poco para ser reemplazados por otros con los materiales que suministra la sangre. Si por una causa cualquiera se suspende el movimiento de desasimilación, la disgregación lenta y molecular se detiene ó se verifica muy lentamente; entonces la asimilación participará de la inercia de la función. La necesidad de reparación por la alimentación no será tan sensible, y sobrevendrá una anorexia que se puede en cierto modo llamar fisiológica. Así es como se han visto individuos, y sobre todo mujeres, vivir durante muchos años, sin adelgazar mucho, aunque comieran poco ó nada.

Tal es para nosotros una de las acciones fundamentales del ópio á dosis suficiente y continuada por mucho tiempo: suspende el movimiento de descomposición nutritiva, se opone á la desasimilación ó al menos la hace ser muy lenta. Esto es lo que llamamos la *catalepsia de la nutrición*.

En los diabéticos está impedida la asimilación ó notablemente disminuida; de aquí la inminencia del marasmo, y por consiguiente, la indicación fundamental de una sustancia que suspenda ó modere la desasimilación: así se encuentra indicado el uso del ópio. Este medicamento no ataca la enfermedad en su esencia, nada lo prueba; pero se dirige al efecto directo é inmediato de la afección, al que más compromete la vida: detiene la consunción.

Para satisfacer esta indicación, son indispensables, según PECHOLIER, dos condiciones: 1.<sup>a</sup>, es preciso establecer con precaución en el enfermo el período de tolerancia, marcado por los trastornos digestivos, y muchas veces por el narcotismo; con este objeto se debe graduar la dosis con cuidado, y llegar progresivamente á las grandes dosis.

La 2.<sup>a</sup> condición es que el enfermo tome pronto dosis considerables. El Sr. PECHOLIER, que está de acuerdo en esto con MONEY, WARE, TOMASSINI, DZONDI, ha prescrito durante muchos días consecutivos un gramo de extracto gomoso de ópio, y dice que no dudaría en administrar dosis mucho mayores.

(Bulletin thérapeutique.)

#### De la acción resolutive de las hojas frescas de peregil en los infartos lácteos de las mamas; por el doctor Nencouri.

Esta propiedad del peregil (*apium petroselinum*) se conoce hace tiempo; MERAT y DELENS dicen: se usa también aplicado en las mamas para disipar los infartos lácteos; esta costumbre se encuentra en la isla de Vesel en Esthand. También habla de esto LIEAUTAUD; pero otros autores como PAREO, MAURICEAU, PETIT y LEVRET, que se han ocupado de diversos medios para hacer desaparecer la leche en las nodrizas, no hablan del peregil. Los modernos han olvidado por completo esta propiedad.

He oído hablar muchas veces á las mujeres de esta acción particular del peregil; pero sin fijar mi atención, porque sabía por experiencia la multitud de medios que se emplean para hacer desaparecer la leche, sin ninguna eficacia; y otras veces se disipa la leche por sí sola, atribuyendo al último remedio empleado una maravillosa eficacia.

Una persona me decía que á su madre se le había retirado la leche bebiendo vino blanco, en el cual había puesto en infusión el peregil; pero que al parto siguiente no tuvo leche; de modo que consideraba este medio como muy eficaz.

Asistía yo á una mujer que acababa de destetar á su niño que sufría mucho por un infarto doloroso de los pechos.

Una mañana me dijo que estaba muy aliviada y que no sufría hacia algunas horas, desde que se había aplicado unas hojas de peregil. En efecto, las mamas se habían puesto más blandas é indolentes, y caía gota á gota la leche que antes no se presentaba.

Esto me hizo reflexionar, y empecé á creer en la propiedad resolutive del peregil: habiendo tenido ocasión de asistir á muchas mujeres con infarto doloroso de las mamas é indicios de absceso, empleé el peregil y obtuve en la mayor parte de los casos una resolución inesperada. Digo en la mayor parte de los casos, porque cuando el flegmon está formado y próximo á supurar es ineficaz el peregil: no ha producido efecto favorable en el infarto general de la mama que acompaña al flegmon, ni impedido la formación de los abscesos múltiples que aparecen en estas circunstancias.

Sin embargo, si se acude á tiempo, creo que con el peregil se podrá evitar muchas veces la formación de abscesos y obtener la resolución del infarto.

¿Tiene este medio algún inconveniente para la enferma? Hé aquí lo que he observado: en dos casos, después de estar la mama en estado normal, se endureció de nuevo, pero de un modo general y sin dolor: este endurecimiento, que impedía la lactancia, no incomodaba nada; duró cerca de seis semanas. En los dos casos cubrí el pecho con emplastro de cicuta; pero no puedo asegurar si se hubiera disipado el infarto sin ninguna aplicación: las mamas quedaron bien.

El hecho del vino de peregil que había suprimido la secreción de la leche al parto siguiente, me preocupaba un poco; por esto solo he usado el peregil en aplicaciones locales, y observando los efectos que producía, suspendía la aplicación tan pronto como disminuía el infarto lo suficiente para evitar el absceso, lo cual tiene lugar al cabo de tres ó cuatro días. He continuado la aplicación mucho más tiempo cuando los abscesos estaban ya formados, y en ningún caso he visto inconvenientes bajo el punto de vista de la secreción láctea. No he podido averiguar nunca si la secreción láctea se ha establecido ó no al parto siguiente.

Por lo demás, está muy olvidado el peregil como resolutive eficaz en las inflamaciones ligeras: es un medio sencillo, fácil de adquirir é inofensivo. Me sirvo de él con frecuencia en cocimiento en las conjuntivitis, sobre todo recientes; su acción es á veces rápida. Se aplica á los ojos una compresa templada y se la renueva cada hora.

El autor refiere después algunas observaciones en que ha obtenido felices resultados con la aplicación de las hojas del peregil á las mamas inflamadas.

(Revue de ther. méd. chir.)

#### Incisión subcutánea de los quistes sinoviales ó gangliones.

Bien conocidos son los peligros de la abertura de los quistes sinoviales, ya tengan su origen en una corredera tendinosa ó en una sinovial. Desde SABATIER se ha recurrido generalmente al magullamiento: en 1838, BARTHELEMY publicó un procedimiento de incisión subcutánea de los quistes sinoviales; pero esta operación había sido propuesta antes. LEVEILLE la aconsejaba en 1812.

El Dr. LOUIS VAYSSE, de Aunat (Aude), describe una operación para abrir los quistes sinoviales por un método subcutáneo, y dice: «Me he propuesto poner en práctica un medio que me ha sugerido un procedimiento aconsejado por BAUDENS. Aprovechando la movilidad del tumor, comprimí por su parte superior, y haciendo deslizar y poner fuertemente tersa la piel del lado opuesto, introduje horizontalmente la punta de un bisturí en el quiste; al mismo tiempo hice deslizar un dedo de arriba abajo, apoyándole en el quiste á fin de vaciarle completamente. Salí una sustancia trasparente, de aspecto de una disolución concentrada de goma, ligeramente amarilla; dejé al momento de comprimir el tumor, y retirándose este, desapareció por completo el paralelismo de la herida de la piel y la abertura de la bolsa. Apliqué inmediatamente un pedazo de diaquilon y por encima una compresa con una moneda, y lo sujeté todo con una venda almidonada para que la compresión fuera exacta y continua durante algunos días. Al cabo de una semana quité el apósito, y no quedaba del ganglion más que la señal de la pequeña herida de la piel. No ha vuelto á formarse el quiste.»

El Sr. VAYSSE adopta el procedimiento de DESSAULT y BOYER para abrir las articulaciones. BOYER dice:

«Al practicar la incisión hay que estender la piel en sentido contrario al que debe recorrer el bisturí, para que después



de la operacion pueda esta membrana cubrir la abertura hecha en la cápsula.»

El procedimiento de BARTHELEMY para abrir los quistes sinoviales se diferencia poco de los procedimientos anteriores: consiste en introducir á conveniente distancia del tumor, debajo de la piel, un cuchillo de hoja muy fina que se pasa por debajo del tumor para abrir este lejos de la incision de la piel.

Con tres modos de abrir el tumor por el método subcutáneo se ha obtenido la curacion; por consiguiente, pueden admitirse en la práctica.

(Gazette des Hôpitaux.)

#### De la pélvis cónica.

LENOIR reconoce dos variedades de pélvis cónicas. En la primera, la gran pélvis, el estrecho superior y el principio de la escavacion pelviana, presentan mayores dimensiones que en el estado normal, mientras que la parte inferior de la escavacion y el estrecho inferior de la pélvis conservan sus dimensiones normales ó son más estrechas.

En algunas de estas variedades, el arco del pubis es ojival y presenta siete centímetros de altura, cinco de ancho en su parte media, y 75 milímetros en su parte inferior.

Esta disposicion del arco pubiano constituye el vicio de conformacion conocido con el nombre de barra.

En la segunda variedad, todas las partes del púbis, excepto el estrecho inferior que está angostado, presentan las dimensiones de una pélvis normal. A esta variedad deben referirse, por su gravedad en la práctica, las pélvis cónicas, muy anchas en su mitad superior y estrechas en la inferior.

Estos vicios de conformacion son difíciles de reconocer antes del parto; porque las mujeres que le tienen no presentan ningun signo exterior de mala conformacion, ni deformidad. Son, sin embargo, de mucha gravedad, y pueden, por lo mismo de no reconocerse hasta que ya es tarde, perjudicar á la reputacion de un tocólogo. En efecto, en la primera variedad de pélvis cónicas, el estrecho superior y el principio de la escavacion, presentan un esceso de amplitud, y la cabeza del feto pasa fácilmente sin verificarse suficientemente el movimiento de flexion en que quedan los diámetros occipito-mentoniano y occipito-frontal paralelos al eje del estrecho superior, y sin empezar el movimiento de rotacion que coloca el occipucio ó la frente debajo del púbis. De aquí resulta que la cabeza llega oblicua ó transversalmente al estrecho inferior, y allí se enclava y queda quieta. En los casos más felices, esto es, cuando no hay angostamiento en el estrecho inferior, el parto se termina recobrando el paralelismo antes mencionado, ya por los esfuerzos de la madre ó con la intervencion del arte.

Si hay angostamiento del estrecho inferior, el caso es más grave, porque hay, además de las dificultades de la primera variedad, las de la segunda.

Esta segunda variedad de pélvis cónicas, aunque más fácil de diagnosticar que la primera, es más grave. En efecto: presentando siempre la pélvis un angostamiento del estrecho inferior, debido á la aproximacion de los isquios y de las ramas isquio-pubianas, la cabeza del feto, aunque no haya hecho sus movimientos de flexion y rotacion, no puede traspasar el estrecho y se enclava; entonces tiene que intervenir el tocólogo, y si no basta el fórceps, recurrir á la cefalotomía, sinfisiotomía, etc.

Sucede en una primípara, que cuando nada hace presumir semejante vicio de conformacion, el tocólogo no vé necesidad de reconocimiento previo, y aunque reconociera, tampoco conseguiria nada: se presenta el parto, parece que terminará pronto, y pasan horas y horas, y el trabajo no concluye; entonces explora minuciosamente las causas que se oponen á la terminacion del parto, y observa en la primera variedad de pélvis cónicas la falta de flexion de la cabeza y la persistencia de su posicion diagonal ó transversal sin angostamiento del estrecho inferior de la pélvis, y en la segunda variedad el angostamiento del estrecho inferior, todo lo cual obliga á recurrir á manipulaciones más ó menos graves, y esto despues de haber pronosticado un parto feliz.

(Revue de ther. méd. chir.)

#### De la toracentesis en los niños.

El Dr. GUINIER ha leído en la Academia de Medicina de Paris un escrito, en que se ocupa de las investigaciones que ha hecho sobre la toracentesis en los niños. De 31 observaciones á que se refiere, ha practicado la operacion gene-

ralmente en niños de seis á nueve años, más comunmente en estos que en las niñas. La operacion ha tenido seis veces más bueno que mal resultado. La ha practicado con buen éxito una vez en un niño de pecho.

En ninguno de los 31 casos ha sido perjudicial la operacion, ni ha sido la causa de la muerte en cinco que han sucumbido. En los 26 casos de curacion, todo induce á creer que la operacion ha evitado la muerte de los enfermos.

Cuando en un niño,—dice el autor,—no presenta tendencia á la resolucion despues de algunos dias, un derrame pleurítico agudo, debe hacerse la puncion inmediatamente si se quiere evitar la presencia del pus en la pleura.

El sitio de eleccion de la puncion y el procedimiento operatorio, lo mismo que en los adultos.

(Scalpel.)

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ÓRDEN.

Direccion general de Sanidad.—Seccion 2.<sup>a</sup>—Negociado 2.<sup>o</sup>

Habiéndose declarado puertos súcios los de Valencia, Burriana (Castellon) y Cartagena (Murcia), como oportunamente se ha puesto en conocimiento de V. S., expidiéndose patentes súcias en muchos de los de Europa y del Asia menor; y siendo posible que en algun otro de nuestras costas se presente la funesta enfermedad que ha motivado aquellas severas pero justas medidas, he creído oportuno hacer que conozca V. S. el criterio legal que sobre la expedicion de patente tiene formado el Gobierno de S. M. para que V. S. á la vez trate de inculcar esas ideas en la Junta de Sanidad marítima de la provincia de su mando, y la haga entender las razones en que aquel se apoya, basadas tanto en la proteccion que debe concederse á los intereses comerciales y en el respeto que conviene guardar á las altas consideraciones internacionales, como en las no ménos preferentes y atendibles de la salud pública.

V. S. comprenderá la importancia de las cuestiones que se relacionan con la legislacion sanitaria, y la preferente atencion que la dedican los Gobiernos de todas las naciones, así como las tristes consecuencias que suelen producir, ya la negligencia administrativa en materia de esta gravedad, ó ya la práctica de un sistema poco franco que, ocultando la realidad de lo que existe por miras erróneas de pequeños, si bien atendibles intereses, fomentan el mal en su principio, sin obtener por eso el objeto que tal ocultacion encierra.

Estos errores llevan la desconfianza á los Gobiernos de otros pueblos, y conducen al inevitable fin de que por lo menos se dude de la veracidad de la Administracion, y de que sean miradas con rigurosa desconfianza las procedencias de los puntos en que dichos errores se cometan; duda que es por sí sola suficiente para originar al comercio con el exterior los mayores y más trascendentales perjuicios, porque la consecuencia de ella sería la de no admitirse en los puertos extranjeros á libre plática los buques de patente limpia, toda vez que se diese lugar á la sospecha contra la Administracion que la espidió, y á la creencia de que se ocultaba un mal cierto, ya por morosidad, ya por no perjudicar á determinadas localidades.

Estas consideraciones de interés general para el país, unidas á las que deben guardar reciprocamente los Gobiernos, han movido al de S. M. la REINA (Q. D. G.) para hacer á V. S. las precedentes observaciones, y prevenirle cuide de que se penetre esa Junta provincial de Sanidad de la conveniencia de que se anote en las patentes la menor alteracion sospechosa que sufra la salud pública; en la inteligencia de que por este método, si bien en el momento pudiera paralizarse en algo de tráfico y el comercio, produciria en cambio la confianza en las procedencias y el desarrollo natural en las relaciones con los demás países.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos indicados. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Sanidad.—Seccion 2.<sup>a</sup>—Negociado 1.<sup>o</sup>

La REINA (Q. D. G.) ha resuelto que se consideren caducas desde esta fecha todas las licencias concedidas á em-



pleados del ramo de Sanidad del reino, disponiendo que estos se presenten inmediatamente al frente de sus cargos.

Lo que se publica en la GACETA, de orden de S. M.; encargando á los gobernadores de las provincias que lo inserten en los *Boletines oficiales* de las suyas respectivas para que tenga toda la publicidad posible, y recomendándoles al propio tiempo que den cuenta á este Ministerio de los que no hayan cumplido con esta prescripción para el 25 del presente.—Madrid 13 de setiembre de 1865.—Posada Herrera.

## REAL ÓRDEN.

*Direccion general de Beneficencia.—Negociado 2.º*

Aunque el estado de la salud pública en general no requiere afortunadamente la adopcion perentoria de ciertas medidas tan solo destinadas á producir injustificables alarmas, aconseja al Gobierno una prudente expectativa y la certeza de contar en los momentos criticos en todas partes, y muy especialmente en los establecimientos del ramo de beneficencia, con todos los recursos necesarios para combatir los efectos de la epidemia y atender al socorro y alivio de los invadidos.

Fundada en estas consideraciones, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver que interin exista atacado algun punto del reino, no se conceda licencia para ausentarse bajo ningun pretexto á los empleados de beneficencia de los establecimientos generales, provinciales y municipales, de cualquiera clase y categoria que sean, y que desde luego dé V. S. por caducadas todas las que se hallen en la actualidad disfrutando esta clase de funcionarios, previniéndoles se presenten inmediatamente en su respectivo puesto.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

## GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Seccion de administracion.—Negociado 2.º - Beneficencia.*

Habiendo concluido el dia 12 del corriente el término de 30 dias que tuve á bien fijar para la presentacion de aspirantes á las oposiciones para las plazas de médicos de entrada cuarto y quinto, de cirujano tambien de entrada número 5.º, y farmacéutico tercero de número del cuerpo facultativo de Beneficencia; y considerando que con arreglo á lo que dispone el art. 11 del Real decreto de 22 de julio de 1864 deben quedar entregadas á los respectivos tribunales de oposiciones las instancias documentadas de los aspirantes dentro de los 15 dias siguientes á aquel en que concluyó el plazo citado, debo hacer presente que hasta el dia 26 proximo se admite en este Gobierno la documentacion que en todo ó en parte han dejado de presentar algunos de los solicitantes, y los que no lo verifiquen se entiende que se retiran de la oposicion.

Lo que se publica en este periódico oficial para inteligencia de los interesados.—Madrid 15 de setiembre de 1865.—El duque de Sesto.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

## SECRETARÍA GENERAL.

La Junta directiva, en vista del resultado del espediente respectivo y en uso de las facultades que le corresponden, ha tenido á bien conceder en sesion de 9 del actual, el ingreso en el Monte-pio á D. Manuel Aleman y Megia, profesor de medicina, residente en Valverde, provincia de Madrid, con ocho acciones que tenia solicitadas.

Asimismo ha declarado las pensiones de viudedad correspondientes á D.ª Mónica Vazquez y Allustante, viuda del socio D. Alejandro Lopez del Duque, residente en Madrid, con el haber anual de 2,160 rs.; D.ª Carmen Peñuela y Fornesa, viuda de D. Fernando Ulibarri, residente en Madrid, con el de 2,880 rs.; D.ª Cristina Simon y Toran, viuda de D. Francisco Guinbar, residente en Comarillas, provincia de Teruel, con el de 4,440 rs., y D.ª Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, residente en Rida, provincia de Zaragoza, con el haber anual de 2,160 rs.

Madrid 14 de setiembre de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

## ANUNCIO DE ADMISION.

D. Mariano Zapata y Ortega, profesor de medicina y cirugía, residente en Carabanchel Alto, provincia de Madrid, desea ingresar en este Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito en la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de setiembre de 1865.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

## COMITÉ DE ELECCIONES.

Aunque trasladamos en el número anterior, con muestras de aprobacion, lo dicho por nuestro apreciable colega *La Clinica* tocante el proyecto de *Comité central de elecciones* que algunos médicos, cirujanos, farmacéuticos, ministrantes y veterinarios se proponen establecer en Madrid, lo grave del asunto requiere que le tratemos con estension mayor y de una manera más formal.

No gustamos de desechar sin detenido exámen los pensamientos ajenos, ni de condenar tendencia alguna hácia un propósito que nada tiene de censurable. Este fuera un procedimiento demasadamente injusto y duro.

Sin duda alguna los que han promovido el proyecto de Comité llevan un propósito laudable, siendo más de aplaudir lo sano de la intencion que el tino para realizarle. Reconocen la conveniencia de que las clases médicas intervengan más que hasta el dia en los asuntos de nuestro país; desean verlas cobrar importancia, la que tienen al menos en otras naciones constitucionales; están ansiosas de reformas sanitarias, no menos útiles á la sociedad en general que á las profesiones coligadas, y se han puesto á la obra con candoroso entusiasmo, sin advertir los obstáculos que dificultan la realizacion de su pensamiento y, lo que es peor todavia, sin caer en la cuenta de que este género de conatos son contraproducentes cuando se frustran.

Los propios deseos abrigamos sustancialmente nosotros, y los mismos abrigarán, tenemos la más completa certidumbre, todos aquellos colegas que no han tomado parte en la empresa de fundar el *Comité*.

¿A quién se oculta que, conforme el espíritu de las instituciones que nos rijan, es para los médicos, como para todos los ciudadanos, un deber el de tomar parte en los asuntos públicos, en proporcion tanto mayor cuanto mayores sean su ilustracion y su influencia? Existe pues el deber, le reconocemos y confesamos, sabiendo además que las ciencias sociales y políticas tienen que esperar mucho del auxilio eficazísimo, de la nueva vida, que pueden y deben prestarlas ciertos estudios que solamente el médico puede cultivar con esmero, principalmente los de la antropologia y la higiene pública. Mas sin embargo de esto nos detienen, y creemos que tambien á otros colegas, muy graves y por demás óbvias consideraciones.

En primer lugar las personas que á las clases médicas pertenecen no dejan de ser principalmente españoles, y de anteponer al bien de la clase el bien general. Cada uno cree que puede labrarse la ventura de la patria por distinto camino, y sigue para conseguirla una de las banderas políticas que en España ondean, más numerosas por cierto de lo conveniente. ¿Cómo se puede, sin sufrir la tacha de una especie de inmoralidad política, aconsejar á nadie que prescinda de tan respetables consideraciones para atender solamente al pensamiento profesional del Comité?



Tanto menos puede hacerse esto, cuanto que de seguro creen los hombres de las diversas opiniones que en el caso de prevalecer las suyas, sobre alcanzarse la prosperidad y bienandanza del país se lograria de paso la felicidad de las clases médicas.

Otro inconveniente gravísimo hay para llegar á un comun concierto: lo encontrado de las miras y aun de los intereses, en esas mismas clases coligadas, y hasta en los individuos mismos de alguna de ellas. ¿Cómo poner de acuerdo á los médico-cirujanos con los cirujanos que se obstinan en su pretension, *enorme hasta el absurdo*, de que se les haga médicos sin más ni más y de real orden? ¿Cómo conciliar los intereses encontrados y dirimir las rivalidades de clase? ¿Cómo confundirse los licenciados y doctores con los ministrantes y practicantes? ¿Cómo poner término á la encarnizada guerra de homeópatas y médicos que no profesan esta doctrina? ¿Cómo acomodar los farmacéuticos *especifiquistas* con los de estricta severidad farmacéutica? ¿A qué viene la agregacion de los veterinarios y de los albéitares con los médicos, cirujanos y farmacéuticos, por más respetables que para nosotros sean aquellas clases?

Los que presencian esta amalgama, huyen apresurados de semejante confusion; no porque en todo sea esencialmente malo el pensamiento, ni menos por escatimar el aprecio á los que le han concebido, sino por reputarle completamente irrealizable.

Hay, en fin, que considerar, que si la agregacion de ministrantes y veterinarios sirve para retraer á la generalidad de los médicos, no serviria en cambio para proporcionar un crecido número de votos, pues que á los primeros no se le otorga la ley; y debe tambien tenerse en cuenta que no es la clase médica tan independiente como se requiere para llevar adelante esas pretensiones. Hállase, esta es la verdad, demasiado ligada á los pueblos y á las autoridades para hacer una ostentacion que es de presumir resultara vana.

Estas consideraciones, que no hacemos más que apuntar á la ligera, nos han impedido ayudar decididamente á la empresa en que algunos apreciables comprofesores se vén empeñados, y que no nos pesará por cierto ver realizada.

Ni podemos dar siquiera otro consejo á los que sean electores que el de votar en conformidad á su conciencia, prefiriendo un facultativo ilustrado y amante de la profesion á cualquier otro candidato de sus opiniones, ó concediéndole su voto en el caso de no haber candidatura á su gusto.

Es cuanto sobre el asunto nos parece oportuno decir *por ahora*; y aun esto poco debe considerarse como un acto de atencion á los iniciadores de la idea, al propio tiempo que como una explicacion dada á nuestros lectores habituales.

R. V.

#### UNA PREGUNTA.

¿Qué providencias ha adoptado el Ayuntamiento de Madrid para el caso de que tome, por desgracia, incremento rápido la enfermedad que tan de cerca amenaza á la capital del reino?

Creemos que ninguna: quizás porque la materia se acomoda poco á sus aficiones.

La suciedad de la poblacion *se escude á si misma*; es mayor de lo acostumbrado, con ser tan grande que no se conoce igual.

Ignoramos que se hayan dispuesto visitas domiciliarias, valiéndose á este fin de personas peritas, con el objeto de determinar (sobre todo en los establecimientos públicos, colegios, posadas, casas de dormir, lugares donde se celebran grandes reuniones, etc.) si la capacidad y la ventilacion de las habi-

taciones se acomodan al número de personas que las ocupan y de adoptar en cada caso bien entendidas providencias.

No sabemos tampoco que se haya fijado la atencion en ciertos establecimientos insalubres.

Los atacados de enfermedades sospechosas en los alrededores de Madrid son traídos al Hospital general, cuando debiera haberse improvisado en las afueras un albergue donde prestarlos pronta asistencia sin riesgos para la poblacion.

La policia de salubridad de los cementerios está abandonada.

Nadie se cuida de la ventilacion, fumigacion, blanqueo y demás operaciones de salubridad en las casas donde fallece alguna persona de enfermedad sospechosa, resultando de aquí la fácil formacion primero, de focos de infeccion, y más adelante la reproduccion del mal.

Tampoco se ha adoptado ninguna providencia sobre el lavado de la ropa.

Se dirá acaso: teniendo, como tenemos, Casas de socorro y asistencia domiciliaria, nada más hay que hacer.

Efectivamente, no son necesarias hasta el presente más Casas de socorro que las establecidas en el interior de la poblacion, ni faltará asistencia á los pobres; pero no se reduce á esto cuanto corresponde hacer á la autoridad municipal.

La asistencia domiciliaria pronta y buena, es de grandísima importancia durante las epidemias; pero exige ciertos cuidados para que no se convierta en un medio de propagacion. En las habitaciones estrechas, súcias y mal ventiladas de los pobres, se forman facilísimamente focos de infeccion que deben evitarse á toda costa.

Por eso no conviene prescindir de los hospitales ó enfermerias establecidos en puntos convenientes; á los cuales se deben conducir desde luego los enfermos que carezcan de habitacion á propósito y de la necesaria asistencia.

Quisiéramos, en una palabra, conocer por sus disposiciones y actos que no se halla Madrid enteramente huérfano de autoridades municipales.

#### UN PÁRRAFO PARA LA HISTORIA DE LA PROFESION.

El periódico que lleva por título *Voz de los Ministrantes*, muestra en su número último grande y fundado alborozo por el triunfo moral que acaba de alcanzar su clase en la reunion celebrada por algunos profesores con el fin de constituir un Comité médico provisional central.

Habiendo dirigido una interpelacion el director del referido periódico, para poner en claro si los ministrantes y practicantes pueden y deben alternar y confundirse con las demás clases de profesores, les manifestó D. Saturio Andrés y Hernandez que estaban en su derecho ocupando aquellos puestos. Todavía no hubo de parecerle completa la explicacion, y habiéndola reproducido, varios se la dieron tan satisfactoria como querian, distinguiéndose entre todos el Ilmo. Sr. Dr. D. Agustin Gomez de la Mata, visitador general de los establecimientos de Beneficencia; quien levantándose con el mayor entusiasmo, se espresó en estos ó muy parecidos términos:

«Me levanto, señores, en nombre de la razon y de la justicia á protestar contra cuanto de depresivo haya podido haber siempre para los ministrantes y practicantes. Estos profesores, siquiera sean modestos, y su carrera no sea como debiera ser *por culpa de los hombres que tan mal la formularon*, son nuestros compañeros, son nuestros hermanos desgraciados, que como nosotros, contribuyen, en cuanto alcanzan y pueden segun sus atribuciones, al bien de la humanidad.

Yo, señores, que aparte de otros títulos, todos inmerecidos, me honro tambien con el de doctor en medicina y cirujia, que es el que más me enorgullece, recibo una honra y una satisfaccion al cruzar mi mano de amigo y compañero con un ministrante ó practicante. ¿Por qué, señores, no les hemos



de tener como *de nuestra misma familia*, dándoles participación en todo, puesto que son hijos en más ó en menos de nuestra madre común *la ciencia*?

Pero hay más, señores: ¿de qué venimos á tratar aquí? ¿No se quiere formar un Comité profesional de todos los miembros que componen las diferentes ramas de *la ciencia*, puesto que á todos, lo mismo al ministrante que al doctor, concede derecho electoral la nueva ley vigente?

No quiero molestar mucho vuestra atención porque es preciso aprovechar el tiempo para llevar á cabo ó discutir el gran pensamiento que aquí se ha traído. Quede sentado, pues, que los ministrantes y practicantes son miembros muy útiles de nuestra gran familia médica, y por consiguiénte hermanos y compañeros nuestros.»

La *Voz de los Ministrantes* dice, después de insertar este discursito:

«Supóngase cómo estaría nuestro corazón y nuestro espíritu de satisfacción en aquellos felices momentos: un *palacio de oro nos hubiera parecido poco para regalar al Sr. Gomez de la Mata por aquel corto, si, pero entusiasta y brillante discurso, que era para nuestra clase una gran conquista moral y el más glorioso trofeo.*»

¡Cualquier comentario sería ocioso!

Debe estar muy satisfecho el Ilmo. Sr. D. Agustín Gomez de la Mata.

No podemos resistir el deseo de trasladar el siguiente párrafo de un diario de noticias, rogando á los extranjeros que lo lean se guarden de atribuir á los hombres de la ciencia este conjunto de palabras vacías. Solo nos toca rogar á los médicos de Barcelona y de todas partes, que no se presten á *supercherías*, que obren con dignidad, y miren antes que todo por la honra de la profesión y de la patria.

«En los periódicos de Barcelona se da cuenta de que la Junta de sanidad provincial, convocada anteayer (no sabemos cuándo es anteayer, aunque parece ser el 9) bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, dedicó preferentemente su atención á examinar si á la fecha en que estamos, y habiendo podido estudiar el curso que ha seguido la enfermedad reinante (¿cuál? ¿cómo se llama?), desde su aparición en Barcelona había habido ó no motivo para modificar ó cambiar el concepto que le mereció en la manifestación del 25 de agosto, y si tenían algún fundamento las exageradas apreciaciones á que se entrega el vulgo y también la gente sensata á impulsos de un ciego temor (¿qué sutilizar para ocultar ó desfigurar lo evidente!) Se consultó el parecer de las dignas autoridades y el de los facultativos que la componen, y el de los miembros asistentes que han tenido ocasión de ver y apreciar el curso que ha presentado en los distritos de esta ciudad, en los establecimientos públicos atacados, y todos se mostraron unánimes en ratificar aquel concepto, añadiendo que los sucesos posteriores han venido á facilitarle una nueva prueba, la prueba de los hechos que han confirmado sus pronósticos.

Según de aquella manifestación se desprende, el cólera (¡ya pareció aquello!) se ha presentado *no como una epidemia, sino como una constelación de una enfermedad* cual otras hemos visto (¡perfectamente parlador!), sin curso regular ni fijo, sin que en los grandes centros de población y en los sitios más propios para constituir focos de infección, haya alcanzado más desenvolvimiento que el pasajero, fugaz é incierto que provoca el descuido, la intemperancia, el miedo, la mala disposición corporal.» (¡Quedamos enterados!)

#### GACETA DE EPIDEMIAS.

Así los médicos como las personas extrañas á la profesión, desean con ansia que se les informe del verdadero estado sanitario de España, y no faltarán compatriotas en otros países ó en apartadas provincias á quienes importe saber con fidelidad lo que pasa.

Persuadidos de que conviene más, en tales materias, dar á conocer la verdad que ocultarla, diremos que en Barcelona, Valencia y Albacete, está muy lejos de decrecer el cólera. En la primera de estas ciudades sucumben cada día, por un tér-

mino medio, de 80 á 100 personas, aun cuando tan merma-da se halla su población; y en las dos últimas no es más satisfactorio el estado de la salud.

No es tampoco en Palma de Mallorca cosa insignificante: pues que, habiendo huido mucha gente, sucumbieron de la enfermedad el día 6, 26 personas; el 7, 22, y el 8, 32. Su sistema de aislamiento no ha servido esta vez á los mallorquines, si bien el hecho desgraciado solamente prueba una cosa para nosotros: que no ha sido completo.

En Cartagena, Alcañiz, Caspe, Villastan, Vilel, Valde-cuenca, Requena, Sueca, Cullera, Silla, San Felipe de Játiva y otros pueblos de las provincias de Valencia, Murcia, Castellón de la Plana y Albacete sigue su curso acostumbrado, sufriendo alternativas en más ó en menos. También reina en Montalvo, Casasimarro y otros pueblos de la provincia de Cuenca.

De Algemesí (Valencia), nos remiten la siguiente carta:

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: Agotadas mis fuerzas de fatiga y de sueño, no puedo sin embargo resistir al deseo de escribirle alguna cosa sobre el terrible cólera que nos aflige. Y mi deseo es tanto más grande cuando más grande es también el intento de empujarme la furia de la epidemia y sus estragos. Lee Vd. los periódicos de la capital (Valencia) y apenas le mientan algo de la epidemia, y si la mencionan, es tan solo para decir que ésta ya decrece, que ésta ya pasó, y sin embargo, hab'a Vd. con los compañeros, y la cosa se la pintan de muy otra manera. ¿Qué es esto? ¿Es que se quiere que ocultemos nuestro dolor, que no se oigan los llantos de la orfandad, por la pérdida de nuestros hijos, de nuestras esposas y de nuestros amigos, para hacer plaza á determinados intereses que por muy atendibles que sean, jamás ni igualarán á los más pequeños derechos de la humanidad? Posible es. Sin embargo de tanto lenitivo, yo aseguro á Vd. que el mal es grave; la furia de la epidemia, si no es más, tampoco menos intensa que las del 54 y 55. Esta es la verdad. Y sinó, ¿por qué no se publican los partes diarios? Esto hace que la opinión pública se estravie en sus cálculos. Hay personas que elevan la cifra de defunciones hasta el día á mucho más de tres mil en Valencia, pues fuera de la capital no se puede saber, sin embargo de que en algunos puntos la mortandad ha sido horrorosa. Cuentan de Cullera, población de unos dos mil quinientos vecinos, hasta ciento y tantas defunciones diarias. De la populosa Sueca me escribe un compañero, que los profesores de allí están consternados. En Alcira, las defunciones diarias ascienden por lo regular de veintiocho á treinta, siendo su población de unos tres mil vecinos. En esta población de que hablamos, han muerto el juez Sr. Alpañés, el escribano Manso, el procurador Camps y el alguacil Celda, salvándose solo el forense del Juzgado, nuestro querido amigo D. José Estruch y Crespo, cuyo estado todavía es muy grave. Además ha muerto también un teniente alcalde, y algunos de su familia, con el abogado Boluda. Por la muestra de las poblaciones que acabo de hacer mención, saque Vd. la consecuencia de las demás. No todas las poblaciones padecen igualmente; en unas, la epidemia hace estragos horribles como en Játiva, al paso que en esta villa ha sido una cosa muy pasadera, no obstante que la epidemia ha devorado sobre doscientas víctimas desde el 14 del pasado en que se inició, siendo dobladas las invasiones. Es esta población de ocho mil almas. Atenciones urgentes me impiden continuar esta.

Vuelvo á tomar la pluma después de una interrupción de tres días. En este intermedio, la epidemia aquí y en los pueblos inmediatos de Alcira, Albalat, Guadamar, Alginet, Carlet, etc., ha disminuido notablemente, muy notablemente; pero en Valencia, Játiva y sus alrededores, ha tomado creces espantosas. Anteayer tarde fui á Alcira á ver al desgraciado Estruch, y al subir al tren en esta estación, me encontré con el digno profesor D. Ramon Beltran, profesor clínico de la Universidad de Valencia, y hablando del estado sanitario de la capital, me dijo que el día anterior había habido ciento y dos defunciones; que el número de estas desde el principio de la epidemia ascendía ya á más de cinco mil. Vea pues Vd. ahora si la de este país, y especialmente la de Valencia, es grano de anís.—¿Quiere Vd. saber noticias ciertas y positivas del cacareado secreto de Llobat, el alcaide de las cárceles de Serranos? Se las voy á dar. Hace seis ó siete días pasé á Valencia para hablar al señor gobernador civil sobre asuntos sanitarios de esta villa, y tuve la desgracia de no encontrarle, pues se había marchado á visitar las poblaciones de Sueca y Cullera. Hablé, pues, con el señor secretario D. Manuel Vivanco que me prestó una atención distinguida.



Me preguntó con interés por el estado sanitario de esta población, de los hospitales, del servicio médico y también de si había intrusos, y por fin recayó la conversación sobre Llobat y su secreto. Me dijo que habiendo llamado la atención del señor gobernador hacia este asunto el señor arzobispo por medio de un recado de que fué portador el señor provisor de la mitra, suplicándole que en vista de un caso notable de curación, ocurrido en su mismo palacio, que se autorizase al Llobat para visitar coléricos. No sé si hubo también de mencionar ó nó el provisor la curación de la esposa del señor Gomez y Ayelo, médico de cárceles de Valencia, ó se supo por otro conducto; pero lo cierto es que se llamó á este señor, se le preguntó sobre la verdad de la curación, y contestó que *su esposa desde que había tomado la medicina Llobat estaba mejor*. En vista de todo esto se llamó al Sr. Llobat, y conviniendo en hacer sus ensayos en un hospital fué llevado á otro de los de Valencia no sé adonde, y se le presentaron nueve coléricos sucesivamente que todos rehusó por estar en un periodo muy avanzado de la enfermedad, según dijo, y haber tomado ya otras medicinas, por lo cual se le dió una joven de veinte años que acababa de ser invadida, y que tampoco admitió. Se me olvidaba decirles que como los médicos merecemos tan poca fé, se tomaron las debidas precauciones para que los médicos por amor propio ó de clase dieran un parecer injusto en la cuestión Llobat.

Me estendería más, señores directores, si tuviera tiempo para ello.»

B. B.

Hé aquí una carta que nos remiten de Alcañiz:

«La hermosa ciudad de Alcañiz, la reina del Guadalupe, llora hace veinte días congojoso llanto. La peste índica se pasea por las calles de mi querida patria, hiriendo de muerte á sus honrados moradores. Nada hace frente á su fiera saña; ni las acertadas y prontas medidas higiénicas tomadas por el que hoy es dignísimo alcalde de Alcañiz... y más que alcalde, *Providencia*; ni el celo desplegado y la infatigable constancia que emplean para combatirlo sus profesores inteligentes.

Ayer mismo he sabido por mi amigo el licenciado D. Justo Celma, que han sido 800 los atacados, hasta el momento que escribe, y 80 las defunciones que han ocurrido en su clínica particular.

En Caspe hace no pocas víctimas también la epidemia.

Clamen EL SIGLO MÉDICO y la prensa toda, para que se honren y estimen los heroicos servicios de las autoridades y funcionarios valerosos; de los dignos émulo de Hipócrates, que vuelan á desafiar los contagios al apestando lecho de los moribundos.»

En Madrid mismo no estamos del todo libres, aun cuando la semilla traída de Valencia y otros puntos no parece haber hallado hasta el presente condiciones favorables á su germinación y desenvolvimiento. Entran diariamente algunos atacados del cólera asiático en el hospital, si bien en cortísimo número y procedentes en su mayor parte de las afueras, lo cual supone una vituperable imprudencia; y en la población, aunque muy raros, no deja de ocurrir algún caso. ¿Quién puede asegurar, habiendo materia inflamable y mecha aplicada, que esta se apagará antes de que un soplo de viento ó su natural arder causen el incendio? Contodo, no es Madrid de las poblaciones mejor dispuestas para sufrir los estragos de tales azotes; corren aquí unos vientos que purifican la atmósfera de una manera muy rápida y completa, y abrigamos la esperanza, por lo avanzado de la estación, de que no hemos de librar muy mal.

Como el cólera suele presentarse atacando al principio corto número de personas y hay varios intereses en que no suene la palabra epidemia, y como no faltan médicos amigos de sutilizar y de sostener opiniones más ó menos singulares, apenas hay población invadida donde no se promueva la cuestión de si se trata del cólera epidémico ó del esporádico. Así ha sucedido en Barcelona y otros puntos. ¿Cuándo, en una población como aquella, se habrá visto ocurrir media docena de cóleras esporádicas á un mismo tiempo? Por otra parte ¿ningun valor tienen para los *esporadistas* los antecedentes de esta plaga? Déjense los médicos de prestarse á intereses que noson los de la humanidad ni los de la ciencia, y no se empeñen algunos en confundir el cólera asiático con el esporádico, propio de todos los países.

Fuera de España, continúa el cólera en Malta, Marsella, Gibraltar y en Italia. Desde Ancona, donde ha hecho 100 víctimas por día, se ha corrido á lo largo de la orilla oc-

cidental del Adriático, pasando á S. Severo en la Capitanata, donde ha hecho estragos. No han quedado en olvido Foggia, Melazzo, Sinigaglia, Rimini, etc., y por último ha penetrado en Módena y en las cárceles de Bolonia. Milan, Turin, Florencia y Roma se hallan libres del todo, y sus Gobiernos se preparan algo más que el nuestro, aunque le tenemos encima. En varios puntos de Sicilia, principalmente en Catania y Palermo, han ocurrido algunos casos; en vista de lo cual Mesina ha acordado retribuir con 100 reales diarios á los médicos que quieran asistir el cólera, si llega á presentarse, y en caso de fallecer ha ofrecido á las viudas y huérfanos una pensión anual sobre una indemnización de 10,000 rs. al acabar la epidemia.

En Malta hubo estos últimos días 194 invadidos, de los que murieron 122.

De manera alguna podemos terminar mejor esta *Gaceta* que informando á nuestros profesores (tomándolo de l'Union médicale) del tratamiento que en Italia merece en el día la preferencia; el cual pueden ensayar sin inconveniente. Toda la prensa se ocupa de él, y según el Dr. Ferrari, médico de Ancona, es un remedio heroico contra los vómitos y la diarrea.

Hablamos del ácido fénico, que es un producto purificado de la creosota, de cuyo repugnante olor carece; pero á falta suya puede emplearse la creosota misma.

La fórmula más común es la del Dr. Pacini, que desde 1855 había recomendado esta sustancia en el concepto de astringente y antiséptico, y que ahora la ha prescrito con éxito contra la diarrea precursora del cólera:

|                              |                       |
|------------------------------|-----------------------|
| Creosota ó ácido fénico..... | 5 gotas.              |
| Jarabe de cidra.....         | 30 gramos (una onza). |
| Agua.....                    | 150 (5 onzas).        |

Se dá una cucharada cada dos horas, y aun más á menudo, según la gravedad del caso, como medio de contener la trasudación acuosa y de impedir el fermento colérico y la caída del epitelium intestinal.

Cuando se trata de un cólera ya declarado, se asocia el ópio para favorecer la tolerancia.

Si por la vía gástrica no pudiera darse, á causa de los vómitos ó por otro motivo, se administra en lavativas, y también se emplea en lociones como revulsivo, mezclando la creosota ó el ácido con partes iguales de alcohol.

Suponemos que la experimentación dejará bien pronto este flamante tratamiento al nivel de los restantes; pero goza de mucha voga y bueno es ensayarlo. Al fin es un recurso más, y un motivo de esperanza para los enfermos, los interesados y los médicos mismos.

El *Petit Journal* de 28 de agosto insertó un artículo en que se hacen grandes encomios del *espíritu de alcanfor*, suponiéndole poco menos que un específico; y nuestro *Periódico Ilustrado* le ha trasladado en su último número, llamando hacia tal remedio la atención de las gentes.

Hé aquí como debe prepararse, según el Dr. HOFFMAN, que es su encomiador:

|                        |             |
|------------------------|-------------|
| Alcohol de 32°.....    | 250 gramos. |
| Alcanfor refinado..... | 50 —        |

Disuélvase.

El frasco en que se conserva debe estar bien tapado.

Tres gotas es la dosis ordinaria á que la usa, repitiéndola cada cinco minutos, por espacio de media hora, apenas se adviertan los primeros síntomas.

Aquí entran las dificultades. ¿Cómo se sabe cuáles son los primeros síntomas? Por otra parte: ¿deja de ser eficaz para los segundos ó los terceros? El autor ha querido resolver la primera dificultad informando á las gentes de cómo pueden conocer que el cólera se les ha metido en el cuerpo, y se expresa en los siguientes términos:

«En tiempo de cólera, todo malestar brusco y repentino, como frío, estremecimientos, calosfríos, vértigos, mareos, palpitaciones, opresiones, espasmos, cólicos, diarrea, ansias de vomitar ó vómitos, frío en las piernas, cansancio estremado sin causa, calambres más ó menos ligeros; cada uno de estos síntomas, aislados ó reunidos, reclama inmediatamente el uso del *espíritu de alcanfor*.»

Lejase esto anoche en cierta tertulia, y una señorita muy nerviosa echó á correr antes de que llegara á su término la lectura porque la parecía sentir uno por uno cuantos fenómenos relata el parrafito. Cuélguese del cuello de cualquier aprensivo ó guárdese en su bolsillo un frasquito con espíritu de alcanfor, y es bien seguro que cada momento destapará el frasco, se echará en la mano las tres gotitas y se las sorberá apresuradamente. ¡Qué ridiculez y qué tontería!



Por fortuna las más de esas cosas se sienten cada momento, sobre todo cuando en ello se fija la atención, sin que el cólera nos coagule la sangre ni trastorne hondamente nuestro sistema nervioso.

Y merece notarse que el buen Dr. HOFFMAN insiste en que su remedio es eficaz si se usa en los primeros momentos.... Sin duda reconoce que sirve de poco cuando el cólera está ya pasado, como dijo el alcaide famoso de la cárcel de Valencia.

Después de todo, hay que concederle la razón: de mil aprendizos que al advertir, puestos a observarse, malestar, frío, estremecimientos, vértigos, cansancio, calambres u otras tales cosas, tomen el espíritu, bien puede asegurarse, aun reinando la epidemia, que los 990 al menos se salvarán.... ¡Como que no tenían más que miedo!

Los médicos discretos saben lo que este recurso vale en realidad.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Contra lo que sucede por lo general en este tiempo, desde que principió setiembre se han hecho tan insoportables los calores que el termómetro de Reaumur, en ciertas horas del día, ha llegado a subir a la sombra hasta 28°. Semejante temperatura en una estación tan avanzada, aproximándose el equinoccio, es muy abonada si se agregan otras concausas, á favorecer el desarrollo de cualquier enfermedad, sobre todo si no se toman precauciones higiénicas, así en general como particularmente. Según dicen, las observaciones ozonométricas hechas en esta corte ofrecen los resultados más satisfactorios. En cuanto al estado atmosférico y meteorológico, continúa siendo el mismo que en la anterior semana, reinando los mismos vientos y marcando el barómetro la misma presión atmosférica.

Han disminuido las enfermedades estacionales que suelen reinar otros años por este tiempo, y las pocas que existen no son afortunadamente de grande intensidad. Sin embargo, las del tubo digestivo, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores por los últimos boletines, no ceden en número, ni en intensidad; siguen sosteniéndose y ocasionando algunas víctimas si no se acude con diligencia á combatirlos.

También hay algunas calenturas gástricas, intermitentes sencillas de diversos tipos, dolores nerviosos y reumáticos, erisipelas y erupciones herpéticas.

Las afecciones crónicas siguen su curso, aunque con mayor rapidez, por efecto de la intensidad del calor; así es que no ha dejado de haber defunciones de esta clase de dolencias.

**Preservativo y curación del cólera.**—Con este título acaba de publicar un opusculito en 16.º, en Oviedo, el Sr. Longoria, que no hemos tenido lugar de examinar, pues le acabamos de recibir; pero en lo que le hemos hojeado rápidamente advertimos un conocimiento profundo de la enfermedad y sencillez en los planes que aconseja, así para preservarse de ella como para combatirla en el desgraciado caso de ser invadido. Recomendamos su adquisición á nuestros lectores.

**¡Vaya una cuarentena!**—Nada menos que 18 buques había el sábado en el puerto de Alicante haciendo que hacían la cuarentena... La Junta de Sanidad, fundadamente temerosa en vista de aquel cúmulo de embarcaciones y de que en una de ellas existía un enfermo á bordo, había aumentado dos días la observación, escudándose de sus atribuciones. Ni el Gobierno mismo puede alterar las cuarentenas establecidas por una ley. Esta es la consecuencia de fijar las cuarentenas de una manera tan invariable. Pero al buque á cuyo bordo estaba el enfermo le pudo tratar aun con mayor rigor, si la enfermedad era sospechosa.

**Más vale tarde que nunca.**—En la Gaceta del miércoles se declaró al fin puerto sucio el de Barcelona. ¡Tiempo hace que lo estaba!

**Un reglamento.**—Se ha aprobado por el ministerio de Marina un reglamento para el régimen y gobierno del cuerpo de Sanidad de la Armada. Ya le veremos cuando se publique.

**Practicantes.**—En el semestre comprendido desde octubre de 1863 á marzo de 1864 hubo matriculados en Madrid 471 practicantes, y en el semestre siguiente 420.—Por este orden puede calcularse que salen cada año, solo en la corte, 800 practicantes habilitados con su título... ¡Ahí les van á los doctores y licenciados otros tantos profesores! ¡Hasta cuándo se pondrán los médicos aguantar esta lepra, sin exhalar un quejido ni rascarse siquiera?

**Congreso farmacéutico.**—No tiene trazas de pasar la moda de los Congresos, antes se generalizan cada día. En Brunswick se habrá celebrado el 15 de este mes uno de farmacéuticos para discutir varias cuestiones, entre ellas esta que no deja de tener importancia: ¿Qué medios se podrán oponer al charlatanismo farmacéutico? ¿Es realmente útil la venta de remedios secretos? ¿En la afirmativa, qué reformas deberá sufrir este comercio?—Van á perder el tiempo lastimosamente los farmacéuticos reunidos. Resuelvan lo que quieran, hará cada cual lo que le dé gana. ¡Disolución! ¡Disolución! Es por ahora inevitable. Será médico, y cirujano, y boticario todo el que quiera; y estos últimos venderán libremente, aunque sea rejalar, á todo el que lo compre.—De este Congreso, de otro que acaba de efectuarse en Rennes (Francia) y de los que vengan para tratar asuntos profesionales, solamente saldrá de positivo el banquete con que de ordinario terminan y el solaz que á los concurrentes proporcionan.

**La Real Academia de Medicina de Madrid celebra** el día 20 del actual, á las diez de la mañana, las honras fúnebres anuales que tiene acordadas en conmemoración del insigne doctor y catedrático de la Universidad de Alcalá D. FRANCISCO VALLES, DE COBARRUBIAS, predecesor de la medicina patria, que falleció en igual día del año de 1592, y de los demás doctos españoles que han contribuido con sus escritos á los adelantos de las ciencias médicas en España.

La festividad se verificará en la capilla de la antigua Universidad de Alcalá donde se depositaron solemnemente los restos de aquel ilustre varón el día 19 de diciembre del año de 1862.

**Lo sentimos.**—El jefe de Sanidad militar, D. Eusebio Gascon, que ha estado prisionero veintitres meses en Santo Domingo, ha fallecido á los seis días de su llegada á la Habana.

Este bizarro y entendido jefe de Sanidad militar se encontraba de jefe local del hospital de Santiago de los Caballeros al estallar la revolución en agosto de 1863; su destino le imponía el imperioso deber de cuidar de la buena asistencia de los numerosos heridos y enfermos acumulados en el hospital de su cargo, y al efectuarse la evacuación de aquella capital, la autoridad superior militar de la provincia del Cibao, dispuso, á propuesta suya, se quedara con varios oficiales del cuerpo é individuos de plana menor, al frente del servicio sanitario que, tan en justicia se debía á los infelices enfermos y sufridos heridos que pródigamente habían derramado su sangre por la honra de su patria y á los que sin embargo fué necesario abandonar porque su triste situación no les permitía hacer las forzadas marchas que, en su retirada á Puerto-Plata, hicieron sus queridos compañeros de armas. El Dr. Gascon se escudó en todos conceptos á lo que podía esperarse de su avanzada edad; su valor militar, cívico y profesional, lo acreditó en innumerables ocasiones; su celo é inteligencia en el desempeño de su humanitario ministerio, son bien reconocidos por los muchos á quienes ha prodigado sus cuidadosos servicios para que hoy tengan el consuelo de estrechar entre sus brazos á sus amigos y mañana á sus familias. El infortunado Gascon ni este consuelo ha tenido, pues reducido á la condición de prisionero desde el primer día sin que para nada se tuviera en cuenta su alta misión, perdió durante su largo cautiverio, no solo á su esposa, sino también á una sobrina que ocupaba para el desventurado matrimonio el lugar de una hija. El médico mayor Gascon en la lamentable guerra de Santo Domingo, fué el primero en perder su libertad y el último en rescatarla. Su muerte ocurrió á los pocos días de su arribo á la Habana, á consecuencia de una fiebre intermitente perniciosa que le arrebató de entre sus compañeros en el corto período de 24 horas, sucediendo al placer de su libertad rescatada, el dolor de perderla para siempre.

**¡Curanderos por todas partes y en todas materias!**—Ya tenemos otro *especifiquista* en campaña, que hace la concurrencia al famoso alcaide Llobat, según nos cuenta cierto periódico. D. Juan Vazquez Magán, acomodado propietario y comerciante, es poseedor de una maravilla, y ha acudido al Gobierno pidiendo un privilegio.—El susodicho periódico, aunque no debiera, atendido su color político, abogar por la concesión de ningún privilegio, lo hace sin embargo. Nos amenaza, si Dios no lo remedia, una nueva especimentación, pues que se ha ofrecido á emplearle *gratis*, ya sea solo, ya en compañía del médico ó médicos que el Gobierno designe, y en los puntos en que reine la epidemia asiática, sin exigir nada tampoco por viajes y gastos de su alimentación.

**Morque en proyecto.**—Hace años que se procura construir en punto á propósito un edificio para depósito judicial de los cadáveres; pero nunca se realiza, porque siendo asunto este que atañe al ministerio de Gracia y Justicia, pretende



echar el muerto al gobernador, y esta autoridad al Ayuntamiento. ¿Gastarán los concejales de Madrid fondo alguno del municipio para servir á la administracion de justicia? No lo extrañaríamos.

**Subdelegados.**—A *La Correspondencia* parece muy acertada determinacion, y á nosotros tambien, aunque ignoramos lo que tratan, que los subdelegados de medicina de esta capital celebren frecuentes reuniones.

**¡Cosas del país!**—Un periódico de Valencia (*Los Dos Reinos*) aboga ardientemente porque se levante al alcaide de la cárcel de Serranos la prohibicion que se le ha impuesto de meterse, como pudiera hacerlo un médico, á asistir coléricos... Nosotros unimos nuestros ruegos á los suyos, puesto que se ha elevado una exposicion al gobernador con multitud de firmas. A esas ilustradas gentes debe permitírseles que llamen para su asistencia, cuando enfermen, al alcaide de la cárcel susodicha, á cualquiera de los presos en ella, á un albéitar ó á quien les dé la gana.

**Cosa nunca vista.**—Por Real orden de 7 del actual ha tenido la Reina por conveniente declarar sucio el puerto de Palma, en vista de los casos de cólera esporádico que se han presentado en aquella plaza. Hasta aquí, y en los demás países, jamás se ha declarado sucio un puerto por ocurrir casos de enfermedades esporádicas. Erigido en regla este sistema habrá que considerar siempre sucios todos los puertos del mundo, porque en todos aparecerán cada dia casos esporádicos de enfermedades mortíferas.

**¡Cómo andan las cruces!**—En este país de *La Correspondencia* y de *El Cascabel* todo corre parejas y se encuentra á la propia altura. A dos homeópatas extranjeros más se acaban de conceder, segun aquel periódico, condecoraciones españolas: á Mr. Imbert Gourbeyre la cruz de comendador de Carlos III y á Mr. Bailloz la de Isabel la Católica.—Como ya no queda en España homeópata sin cruz, se dedica con todo empeño nuestro Gobierno á crucificar los extranjeros.

**Centralizacion del Te Deum.**—Para evitar que se cante el *Te Deum* antes de tiempo en las poblaciones donde se presenten enfermedades de carácter más ó menos epidémico (*sic*), se ha dispuesto por el ministerio de la Gobernacion que se dé previa cuenta al Gobierno.—A este paso no tardará mucho en necesitarse una Real orden para administrar la Extremaunción á cualquier pobrete... ¡Como nos descentralizamos!

**Una dimision inesperada.**—Cuando creíamos al Sr. Gomez de la Mata muy satisfecho por el distinguido papel que le cupo desempeñar en el Comité electoral de las clases médicas hombreándose con los ministrantes, nos ha sorprendido *La Iberia* con un suelto en que se afirma que ha hecho dimision... ¡Vaya todo por Dios! ¿Qué consideracion le habrá inducido á cambiar de conducta?

**Defunciones.**—Varios son los médicos que el cólera morbo ha sacrificado ya en su nueva invasion; pero entre ellos nos toca hacer hoy mencion especial de D. Fernando Sanchiz y Baldó, que el 22 de agosto fué acometido en Valencia y sucumbió á las pocas horas. El Sr. Sanchiz y Baldó ha sido victima de su celo y de su caridad.

**Cuarentena cómoda.**—En una fábrica desamueblada y sin enseres han tenido que hacer los cinco dias de cuarentena de observacion unos pasajeros que llegaron á Alicante en el vapor *Jáime I...* Lo propio sucederá á todos y en todas partes. ¡Como que no hay lazaretos de observacion, ni se ha cuidado jamás el Gobierno de establecerlos!

**Lo celebramos.**—Ha regresado á esta corte el Excelentísimo Sr. Director general del Cuerpo de Sanidad militar despues de haber inspeccionado detenidamente, y con la actividad que le es característica, todo el servicio militar sanitario de Valencia, Tarragona, Barcelona y Zaragoza, alcanzando la aprobacion unánime de las autoridades, tanto militares como civiles de estas poblaciones. Bajo la constitucion médica reinante se sintió en Barcelona invadido de una indisposicion coleriforme, que hubiera podido llegar á ser de gravedad suma, á no habérsele presentado franca y prontamente reaccion, á beneficio del tratamiento y de los cuidados que con solícito afán prodigaron á S. E. los compañeros de la capital del Principado.

## VACANTES.

**LO ESTAN.** La plaza de médico-cirujano de Vera de Moncayo; su dotacion consiste en 10,000 rs. anuales, pagados 2,000 rs. del presupuesto municipal por trimestres por la asistencia de enfermos pobres, y los 8,000 rs. por iguales particulares, garantido y cobrado por una Junta de mayores contribuyentes. El agraciado tendrá la libertad de

poder contratarse con otros pueblos que distan media hora de esta villa. Esta villa consta de 230 vecinos. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento hasta el 29 de setiembre.—Vera 21 de agosto de 1865.—P. O., Ramon Sanchez. (P. P.)

—Por renuncia espontánea del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Mazarambroz, provincia de Toledo, partido de Orgaz, dotada con 4.000 escudos anuales, pagados en la siguiente forma: 300 del presupuesto municipal por la asistencia de 150 familias pobres y los 700 restantes por iguales con los demás vecinos, garantidos por una sociedad de propietarios; la poblacion es sana, abundante en leña y caza. Los aspirantes dirijirán las solicitudes documentadas al Sr. Presidente del Ayuntamiento en término de treinta dias. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Sorihuela, provincia de Jaen, dotada con 2,000 rs. El Ayuntamiento de dicho pueblo garantizará hasta 8,500 reales al que la obtenga. Los que la soliciten y quieran saber las demás condiciones, pueden dirijirse á D. Luciano Bautista y Muñoz, calle de las Huertas, número 39, cuarto tercero.—Francisco Romero Medina. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Abis, provincia de Navarra, pertenece á los partidos de tercera clase; su dotacion 2,000 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Buenache, de Alarcon, provincia de Cuenca; su dotacion 3,000 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de médico-cirujano de Dos Torres, provincia de Córdoba; su dotacion como partido de primera clase 4,000 rs. pagados trimestralmente por asistir á 200 pobres, y por 315 pobres más 20 rs. por cada uno, ascendiendo ámbos partidos á 10,300 rs., y además las iguales con los pudientes, la poblacion cuenta 1,010 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de octubre.

—La de médico-cirujano de Amurrio, provincia de Alava; su dotacion 4,000 escudos. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico de Villamayor de Campos, provincia de Zamora, su poblacion cerca de 600 vecinos; su dotacion 2,000 rs. de fondos municipales pagados por trimestres por la asistencia de los pobres, advirtiéndose no hay otro médico y por lo tanto tendrá los ajustes con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 1.º de octubre dirijidas al Ayuntamiento. (P. P.)

—Las de médico, cirujano y farmacéutico de Quintanar del Rey, provincia de Cuenca, dotadas la primera con 250 escudos, con 150 la segunda, y la tercera con 200 por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes en el término de treinta dias.

—La de médico y la de farmacéutico de Sabiñanigo y cinco anejos, provincia de Huesca, su poblacion 293 vecinos; su dotacion como partido de tercera clase es la del primero de 2,500 rs. por asistir á 70 pobres y 20 rs. más por cada uno de los que escedan de este número, y las iguales, y la del segundo el pagar los medicamentos para los pobres con arreglo á tarifa. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—Por fallecimiento del que la obtenia, se halla vacante la plaza de cirujano titular de Matilla de Arzon, provincia de Zamora, en el partido judicial de Benavente; la dotacion consiste en cuatro héminas de trigo, y 11 rs. en dinero por cada un vecino, este satisfecho por trimestres vencidos, y aquel en el mes de setiembre despues del año del vencimiento, teniendo que dejar de las iguales del trigo cuatro cargas y media para el barbero. Es el vecindario de 150 vecinos y se hallan entre sí comprometidos al pago de las iguales referidas. Además satisface el Ayuntamiento, tambien por trimestres vencidos, 500 reales anuales por la asistencia de ocho vecinos ó lo más doce que puedan resultar pobres, y aun cuando no resulten porque no suele haber de cuatro ó seis arriba. Los aspirantes á dicha plaza presentarán sus solicitudes en la secretaria del Ayuntamiento en el término de treinta dias desde la publicacion del presente anuncio acompañadas de sus títulos ó copias autorizadas. Matilla de Arzon 1.º de agosto de 1865.—El alcalde, Agustin Shuaga. (P. S.)

—La de cirujano romancista de Puras, provincia de Valladolid, partido judicial de Olmedo, su poblacion 46 vecinos; su dotacion anual 5,500 rs. pagados por trimestres por los vecinos, casa para la morada del agraciado y 10 rs. por la asistencia de cada parto. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes francas de porte al presidente de esta corporacion en el término de veinte dias, á contar desde esta fecha. Puras 9 de setiembre de 1865.—El alcalde presidente, Calisto Arroyo. (P. F.)

—La de farmacéutico de Villafranca de los Caballeros, provincia de Toledo, su poblacion 834 vecinos; su dotacion 2,000 rs. por residencia, abonándose por separado los medicamentos que necesiten 200 pobres, todo de los fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de octubre.

—La de farmacéutico de la Granja Modelo, de la provincia de Málaga; su dotacion 6,000 rs. y la gratificacion de 4,000 rs. más en concepto de depositario de los fondos de la Granja, para lo que habrá de prestar la debida fianza. Las solicitudes documentadas hasta fin del corriente.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46.